Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año III - Núm. 111. Montevideo, Febrero 24 de 1921

7 CENTÉSIMOS EL EJEMPLAR

EN CARRASCO



Señora Enriqueta Basavilbaso de Catel... y señorita Ema Benítez Basavilbaso



Grupo de máscaras concurrentes al baile de disfraz desarrollado en el Centro Gallego el domingo de carnaval

En el baile de disfraz del Circulo Italiano



En el Club Oriental durante el baile de disfraz del último día de carnaval

Baile de máscaras realizado en el Hotel Pocitos auspiciado por el Flay Flay



Conjunto de máscaras que asistieron al baile de las Aldeanas, realizado en el Hotel del Prado, bajo los auspicios de la Comisión Municipal de Fiestas



Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves
...itado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.ª
...e Juan C. Gómez 1386—Montevideo

P...o del ejemplar	$	0.07
de suscripción anual	"	3.50 oro
...l extranjero suscripción ...ual	"	4.00 "

...s repórters y fotógrafos de la Capi...tal se hallan munidos de una credencial en ... la cual debe exigirse en todos los cas...

...s originales no se devuelven, sean o ...publicados.

...s colaboraciones no solicitadas, no se pag... aunque se publiquen.

...NTEVIDEO, 24 FEBRERO DE 1921

...na gestión simpática

...la estado en Montevideo un ...responsal de las importantes ...licaciones madrileñas "Blanco ...egro" y "A. B. C." el cual vie... con la misión, interesantísima ...a nosotros, de estudiar la vida ...nuestro país y enviar a las ci...as publicaciones, información ...fica y litoral del Uruguay. Mé...os y formas de gobierno, notas ...ales, artísticas y científicas, ...stria, comercio, usos y cos...bres populares, todas cuantas ...nifestaciones constituyen la vi... de una colectividad, serán estu...das y tratadas por el simpático ...sario quien se ha asesorado ...a el cumplimiento de esa tarea, ...algunos periodistas montevidea... que colaborarán en ella pres...ndole el concurso de su espe...cia y conocimiento de nuestras ...as.

...sta gestión periodística no tie... tan solo una intervención cor...l y simpática, sino que encierra ...grandísimo interés que no pue... pasar desapercibido. Es cono...a la ignorancia de nosotros que ...ten los europeos. Quienes no ...n suponen viviendo poco menos ... en tolderías, no alcanzan a ...aginar que en este minúsculo pe...o de suelo americano, se haya ...anzado un grado de progreso ...eral digno de figurar como ...mplo; no se figuran nunca que ... que nos conocen nos estiman y ... respetan, ni se les ocurre pen... que el nombre de nuestro pe...ño país se pronuncia ya con ...rcada consideración en algunas ...ndes potencias que han tenido ...asión de apreciar el afán fer...nte de mejoramiento que nos ...ma, el culto que sentimos por ...justicia y por el derecho, la fir...za y la decisión conque busca...s continuamente nuestro perfec...namiento y el punto a que he...s llegado en ese camino, donde ...nos dejado muy atrás a pueblos ...ndes de extensión y viejos de ...ad.

...odo esto ignoran la mayoría de ... europeos y entre ellos los es...ñoles que empiezan a preocupar... seriamente del acercamiento his...no-americano. ¡Calcúlese si es ...veniente que publicaciones tan ...stigiosas como "Blanco y Ne...o" y "A. B. C." descorran el velo ...muestren a sus lectores el ver...dero aspecto de las cosas!

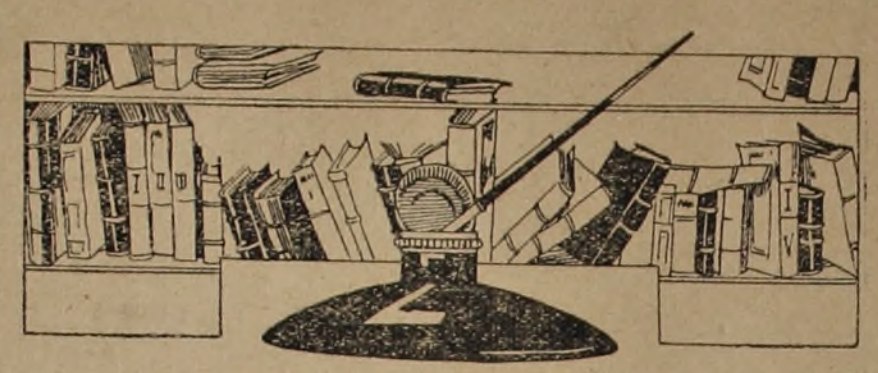
Protesta justa

...La sociedad de resistencia de ...reros en madera, ha elevado pro...ta pública contra la comisión del ...lacio Legislativo, por falta de ...mplimiento de una de las cláusulas ... la ley sancionada por el Parla...ento para la construcción de ese ...onumento nacional.

...Dicen los protestantes que, la Co...isión llamó a propuestas para la ...alización de los trabajos de carpin...ría en el Palacio, pero que eran ...n inaceptables las condiciones que no hubo en el país industriales que se comprometieran a firmar la contrata. Añaden que en vista de esto, se han encomendado esos trabajos a obreros extranjeros con el agravante de que muchas de las obras se realizarán fuera del país.

La nota que nos ocupa, deja constancia de que si hubiera en la Comisión firme voluntad de proteger la industria nacional, tal como la ley lo establece, se harían esos trabajos por cuenta de la administración de las obras, empleando en ellos obreros del país tal como se ha hecho en casos análogos; la Facultad de Medicina, el Parque Hotel, la Universidad y otros edificios nacionales, se han levantado de acuerdo con este sistema.

El caso bien merece una explicación, puesto que se trata de la violación de una ley nacional cuyo espíritu y cuya letra claros y precisos, no pueden ser alterados sino en un caso extremo e insalvable.



LOS LIBROS

La palabra *libro* se deriva de *liber* en latín y de *biblos* en griego, nombre específico de todas aquellas sustancias o telillas que se hallan entre la corteza exterior de los árboles y su tronco, de las cuales se sirvieron los antiguos para escribir, llamadas philyras, *tilias*, libros y corteza. La *philyra* y *tilia* son una misma cosa, la primera en griego y la segunda en latín, que corresponde en español a *tejo*, árbol generalmente conocido. De esta membrana se servían los antiguos para formar una especie de papel para sus libros, y de la misma se hacían cuerdas y maromas por su fibrosidad. Más adelante se sirvieron también de las que produce el fresno, olmo, álamo y plátano. Este papel se trabajaba juntando algunas telillas que se pegaban con una especie de cola y se apretaban sobre una mesa a manera de papel egipcio. Se segura que los tártaros calmucos se sirven aún de un papel semejante, y cuyo uso hace muchos siglos se halla desterrado.

Al extremo de las tiras de pergamino [o] papiro, que no estaban escritas sino por un lado, se solía poner un cilindro o bastón llamado *umbilicus*, en derredor del cual se rollaba o envolvía el escrito, como lo denota la palabra *biblos* en griego y *volúmen* en latín; y al otro extremo estaba ordinariamente el título del libro llamado *frons*, el cual se escribió en letras de oro cuando la civilización fué progresando. Además, para que no pudiese leerse su contenido, se les ponía a veces uno o más sellos, de manera que ya no podía desarrollarse el volúmen sin romperlo. Estos libros subsistieron hasta el tiempo de Cicerón.

Los hebreos acostumbraban dar al libro el nombre de la palabra con que comenzaba. Por esto el Génesis se llamaba *Bereschit*, *Vaskra* el Exodo, y así de otros. Tal vez de esta costumbre se deriva la de dar a las bulas de los papas el nombre de las primeras palabras con que comienzan.

No obstante lo dicho, algunas veces se colocaba el título de la obra en uno de los extremos del bastón, llamado *cornua*, y se colocaban los rollos en los armarios, de modo que a primera vista pudiese conocerse por el título el contenido de cada uno. También se solían guardar o encerrar estos rollos, llamados por los romanos *volúmes*, en unas cajitas cilíndricas, cerradas con su tapa, las cuales venían a ser una especie de estuches, divididos en varias casillas para colocar separadamente los rollos. A este mueble se daba el nombre de *loculamentum*.

Los libros rollados se fueron desterrando a medida que se introdujo el pergamino, sobre el cual se escribía por ambos lados. Entonces ya se introdujo el uso de plegarlo y los libros pasaron a ser cuadrados, como lo son ahora los nuestros, cuya invención atribuyen algunos a Atalo, rey de Pergamo. Sin embargo de esto todavía subsistieron por algún tiempo los libros rollados, por el gusto que conservaron algunos a esta antigua forma. Entonces unos y otros se veían ya ricamente adornados de hermosas cubiertas o estuches, y se conservaban en armarios de ciprés u otra madera propia para que no se apolillaran. Para este mismo fin solían rociarlos con esencia de cedro u otra que produjese los mismos efectos.

En relación con el uso de la escritura y de los libros, se conocían entre los griegos todos los oficios siguientes. Había escribientes, cuya profesión consistía en copiar, a quienes llamaban *bibliographi*; otros que pintaban las letras, a los cuales les daban el nombre de *kalligraphoi*, y asimismo había *bibliopoloe*, cuyo nombre se daba a los libreros que vendían los libros. Estos entre los griegos no se vendía encuadernado lorson i-asnl dos, como hemos dicho antes. En Atenas los libreros tenían tiendas públicas, y en ellas se reunían ordinariamente los literatos para leer los libros nuevos que se escribían.

Entre los romanos se conocían asimismo los copistas de libros, llamados *librarii*; los encargados de venderloso o *bibliopoloe*, y además unos esclavos instruídos en el arte de encolarlos o pegarlos, conocidos con el nombre de *glutinadores*. En tiempo de la república las personas acomodadas tenían en sus casas muchos copistas o secretarios, la mayor parte esclavos o libertos, para copiar los manuscritos nuevos. Pero en tiempo de Augusto los vendedores de libros, *bibliopoloe*, se introdujeron en Roma, y principiaron a verse tiendas de libros, que solían estar cerca de la entrada de los templos y de los edificios públicos, y en particular en el foro romano. Los libreros fijaban en sus puertas los títulos de las obras que tenían en venta, para que a un golpe de vista pudiese cualquiera enterarse de lo que había en ellas.

Antes de la invención de la imprenta, era muy costosa la adquisición de una obra importante, y se vendía lo mismo que una heredad o una casa, por medio de escritura pública y bajo condiciones particulares. Los historiadores citan muchos ejemplos de lo escasos que eran en la edad media los libros, y de lo caros que se vendían en Europa. Saint-Loup, abad de Ferrieres, envió dos de sus monjes a Italia el año de 855, con el solo objeto de sacar una copia del tratado de la Oratoria de Cicerón y de algunos otros libros latinos, de los cuales no poseía sino algunos fragmentos. En el siglo x un ejemplar de la *Biblia* y otro de las cartas de San Gerónimo eran poseídos en común por varios monasterios de España, que se servían de ellos simultáneamente. El abate Lebeuf menciona una colección de homilías, por las cuales se dieron en Bretaña, en el siglo XI 2.000 carneros y tres moyos de grano, que equivalen a 99 fanegas. La copia de los manuscritos se hacía entonces con tanta pausa y lentitud, que una copia de la *Biblia* sacada en cinco meses se consideró como un prodigio de velocidad. Habiendo legado un particular en 1406 a una iglesia de París, un breviario para el uso de sus capellanes y para los sacerdotes pobres, se resolvió, a fin de conservar tan preciosa alhaja y de cumplir al mismo tiempo los deseos del testador, encerrarlo en una caja de hierro. En el siglo XV todavía no se prestaban los libros sino con muchas garantías y seguridades.

Con el fin de que las obras se conservaran y reprodujeran, se acostumbraba en algunos monasterios que cada novicio copiara antes de profesar el libro que el superior le señalaba, a cuya laudable costumbre somos deudores de muchos libros preciosos de la antigüedad, que sin esta sabia y prudente medida no habrían llegado hasta nosotros. Los monasterios contribuyeron con este y otros medios a la conservación de muchos escritos y documentos preciosos que se salvaron, en medio de la borrasca universal de la edad media, en aquellos asilos de piedad donde se refugiaron y encontraron acogida las ciencias y las letras.

Las bibliotecas más antiguas fueron las de los hebreos, que contenían las tablas de la ley, los libros de que la historia hace mención es la que formó Osyman días, uno de los primeros reyes de Egipto, doce siglos antes de nuestra era. Había una en Menfis en el templo de Vulcano; pero la más rica de la antigüedad fué la de los Tolomeos en Alejandría, la que constaba de 54.800 volúmenes o rollos manuscritos. Quemada en tiempo de César, fué reorganizada, llegando a tener hasta 700.000 volúmenes, y quemada de nuevo en el año de 650 por orden del califa Omar. Se citan también la de Pérgamo fundada por Eumenes, la de Atenas por Pisistrato, las de Tebas, Rodas y Corinto. En Roma, Paulo, Emilio, Sila y Lúculo reunieron cuantos libros pudieron. Los emperadores los imitaron, y Constantino, en 336, fundó la biblioteca de Constantinopla que contenía 120.000 volúmenes. Los bárbaros destruyeron todas las bibliotecas, de las que solo quedaron algunos vestigios en los monasterios

Todos esos hombres que se enervan y embrutecen en la vida de los campamentos y de los cuarteles, si se empleasen en trabajos de saneamiento y de desmonte, o construyesen diques y canales, desecasen pantanos y perforasen montañas, ¿no serían más útiles a la humanidad que haciendo de centinelas delante de un muro por donde no pasa nadie o a la puerta de un patio para impedir que entren los perros? — **Juan Grave.**

—

Cuando la ley política que ha establecido en el Estado cierto orden de sucesión llega a ser destructora del cuerpo político para el que ha sido formada no se debe dudar de que otra ley política pueda cambiar ese orden; y por muy opuesta que sea esta ley a la primera, estará en el fondo enteramente conforme con ella, pues que ambas dependerán del siguiente principio: "La salud del pueblo es la suprema ley". — **Montesquieu.**

—

En los países cultos el arte de la legislación no ha consistido, generalmente, más que en hacer contribuir una infinidad de hombres a la felicidad de un corto número; en tener, como efecto de esto, a la multitud en la opresión, y en violar respecto a ella todos los derechos de la humanidad. — **Montesquieu.**

Hay algunos ricos, pero en cierto número; algunas personas más opulentas pero pocas también; un número infinito que sólo posee lo estrictamente necesario, y muchos que ni aun eso tienen. — **Thiers.**

Es un absurdo y un agravio al linaje humano, así como una injuria al Ser Supremo, decir que haya una sola verdad esencial para el hombre, que Dios haya ocultado. — **Voltaire.**

—

La selección natural resulta de la lucha por la existencia, y ésta de la rapidez de la multiplicación. — **Darwin.**

—

Toda secta es una bandera de error. No hay sectas en la Geometría. — **Voltaire.**

MATE USTED UN MOSQUITO HOY

Eso, si puede, porque parece que los cien mil billones que desde hace tiempo revolotean por Montevideo, alimentándose por las noches con nuestra roja y caliente sangre charrúa, hubieran nacido blindados, a la par que inmunes a todo veneno, ya sea líquido o gaseoso.

El humo de las pastillas del Mono, que otro tiempo los mataba, ahora les infunde nuevo vigor, y en cuanto al formol y al buffach, ellos se tragan muy campantes esas sustancias ponzoñosas en calidad de aperitivos, y abandonan los platos y paredes perfectamente preparados para el ataque, alegres y fortachones.

¡Y que bien maniobran los condenados!

El mosquito de antes era corajudo, pero carecía de conocimientos técnicos y peleaba a la antigua: dos toques de clarín y ya se venía derechito con la lanza baja, a bandearnos de lado a lado.

Uno, prevenido por el anuncio de carga, dejábalo llegar, y apenas lo sentía posarse en el pescuezo, cara o manos, ¡zápate! le mandaba un mamporro terrible, convirtiéndolo en harina.

Los de ahora combaten mejor que Foch.

Deben haber enviado delegaciones a Francia y Alemania, cuando la gran guerra, y por eso conocen la manera de anular los gases asfixiantes, y realizan notables movimientos de penetración y flanqueo, coronados siempre por el más franco de los éxitos.

Primero despachan una pequeña vanguardia, a estudiar el terreno, y estos de lanceros, de modo que el ataque ahora se simula de frente y prodúcese por las alas.

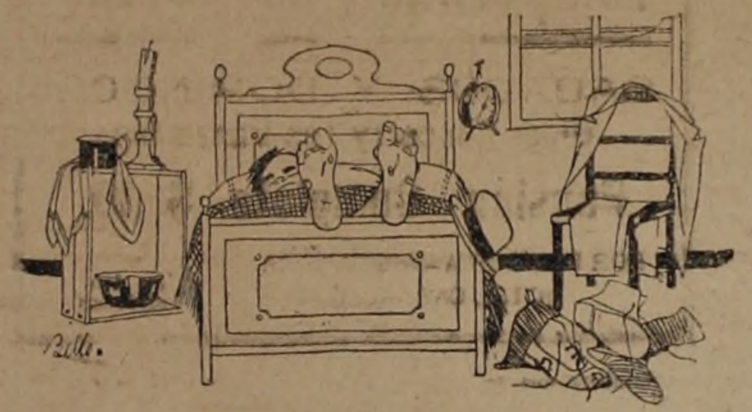
Lo dicho: ¡ni Foch!

Queda el recurso del mosquitero, dirán Vds.

No señores; a menos que sea de alambre y de tejido muy fino, el mosquitero ya no resulta una valla infranqueable para los mosquitos.

Yo los he visto, sí señores, con mis propios ojos, apartar la malla con las patitas delanteras y luego entrar de lado, empujando con los hombros.

Y a propósito, recuerdo lo que le pasó a un amigo mío, vasco por más señas que harto de que se lo comieran todas las noches los patudos visitantes, se compró un esplendido mosquitero, con el cual envolvió su cama cuidadosamente, sin dejar el menor insterticio de entrada.



Vinieron los flautines, como de costumbre, y anduvieron buscándolo largo rato, sin dar con él, según pueden Vds. figurarse.

El hombre, encantado:

—No me ven, — murmuraba, — no me ven.

Entonces, ¿a que no saben que hicieron los mosquitos?

Deliberaron, y a poco mi amigo los vió salir por la ventana, bien alineados en filas de a diez.

—¡Se van! — gritó jubiloso. — ¡No me hallaron y se van!

Sí, estate por ahí... Al ratito volvian, trayendo cada uno una luciérnaga, con lo que quedó el cuarto mucho mejor iluminado que la Avenida 18 de Julio durante las pasadas carnestolendas.



luego, en posesión de todos los datos y compuesto el plan de ataque, entran en pelea, firmes y disciplinados.

En las alas los clarines, que suenan sin tregua, con objeto de llamar la atención del enemigo indistintamente hacia la derecha o la izquierda, y los lanceros al medio cautos y silenciosos, en espera del momento propicio para el avance decisivo.

El hombre, que ha oido de lejos la trompetería y la siente acercarse por los flancos, tira hacia los lados unos cuantos manotones, y esto es precisamente lo que lo pierde, pues apenas descuida el centro, ya lo cargan los lanceros, acribillándolo de heridas con extraordinaria rapidez.

Después el ejército se retira, pero para volver a la lucha al poco rato, correspondiéndole entonces a los den centro oficiar de trompetas y a

Y no solo lo descubrieron al pobre muchacho, sino que con los mismos bichitos de luz le quemaron el mosquitero, dándose esa noche una panzada de vasco como jamás en la vida se la habían dado.

¡No se puede con los mosquitos!

Yo he tenido sentados en mi pieza hasta doce italanos, obligándolos a fumar cuatro toscaninis por barba.. y nada; llevé al gallego de casa, lo hice dormir con los pies fuera de las sábanas... y nada; mandé traer de los lagos del Hipódromo dos pipas de agua podrida... y nada. ¿Conoce alguno de los lectores el medio de estinguirlos?

Pues si lo sabe, por lo que más quiera en la vida, escriba a Mundo Uruguayo, enviándole la receta a este que le quedará eternamente agradecido.

Martín Chico.

LA AMENAZA DE UN INVITACION

La vida del gran comediógrafo inglés Bernard Sharw, está llena de episodios curiosos, fruto de sus extravagancias y originalidades.

Uno de sus biógrafos relata la siguiente que, sin ser de las más singulares, nos pinta al hombre en una de sus característicag facetas:

"Lady Randolph Churchill le invitó un día a almorzar, y Shaw respondió a su invitación con la siguiente carta:

Tenga la seguridad de que no iré. ¿Qué idée para provocar semejante ataque a mis costumbres bien conocidas?

Lady Randolph Churchill le telegrafió empleando la misma forma shawiana:

Nada sé de vuestras costumbres: espero que no serán tan malas como vuestros modales.

Picado, Shaw le contestó:

Vamos, sea usted razonable. ¿Qué puedo hacer? Si rechazo una invitación empleando términos convencionales, se comprenderá que rechazo toda relación con la persona que me invita.

Si le presento las excusas habituales y la convenzo de que tengo otro compromiso, me invitará otro día, y cuando me haya invitado otras seis veces sacará en conclusión que no la aprecio.

Naturalmente, queda la alternativa de aceptar. Pero entonces estaré cohibido y moriré de hambre. No tendré mayor placer que si la encontrara por casualidad en cualquier parte, en Savoy, por ejemplo.

No tendré qué comer, pues yo no como cadáveres de animales ni otras cosas que mi huéspeda debe dar á sus convidados.

De éstos, la mitad se aprovecharán de la ocasión para invitarme a comer, y la otra mitad que ya me había tendido su red, se quedará ofendida, porque habré hecho por usted lo que no quise hacer por ellos. Será preciso que me vista cuidadosamente y que me porte correctamente, dos cosas absolutamente contrarias a mi naturaleza.

Por lo tanto, véome en la obligación de obrar simplemente, y cuando usted me dice: "venga a comer junto con mis convidados", he de responder buenamente, "no quiero". Si usted me propusiese una cosa que me fuese agradable, le respondería: "acepto". Pero para mí no es un placer comer en compañía de unos carnivores, de unos necrófagos. Por añadidura esto interrumpiría mi trabajo matinal. No; no quiero almorzar con usted; no quiero.

No quiero visitarla ni tomar parte, por pequeña que sea, en vuestra rutina social, ni quiero conocerla, salvo que sea en condiciones especiales y privilegiadas, excluyendo esa multitud de convidados, cuyo apetito usted quiere darme como diversión. Pero si yo puedo serle útil en cualquier otro momento, mándeme que para eso existo. Sin duda usted me responderá: "gracias"; es lo mismo que usted le respondería a otra persona cualquiera. Sí, le respondo, es verdad; pero es una gran concesión la que hago escribiendo tan largamente a una dama que me ha amenazado con una invitación a almorzar. Ya está dicho.

La conformación homológica del hombre, su desarrollo embrionario y los rudimentos que conserva, prueban del modo más evidente que desciende de alguna forma inferior. — **Darwin.**

El pensamiento oprimido se convierte en libelo, y el libelo pone en las manos del pueblo el puñal del asesino. — **Castelar.**

Todo llega. — **Talleyrand.**

Entre el Gobierno que hace el mal y el pueblo que lo consiente, hay cierta solidaridad vergonzosa. — **Victor Hugo.**

"Haz a los hombres lo que ... que ellos te hagan"; tal es el pr... sobre que descansa toda la mor... **Darwin.**

Engañar por largo espacio no es ... en nuestros días; entrar en una lu... que se tiene contra sí a todo un p... es una locura, y toda imprudencia ... ca es peligrosa. — **Talleyrand.**

EL PATOTERO

...otero es el tipo más difícil ...ear, el más complicado de ...s tipos característicos que ...en las calles centrales, a la ...pertiña. Y no es de extra... aseveración, ya que en el ...está la síntesis de las cua... sobresalientes que singulari... tenorio, al compadre, y a ...res híbridos, hijos de nues... ...pero de menor enjundia ...

...otero es el caso maravilloso ...ión de la estupidez con la ...ería; de la timidez perso... la desfachatez y bravura ... Su aristocraticismo que ...cada momento, su carencia ... de sensibilidad y cultura, ...or por el "sport" y la "ver... ...on las cualidades que per... a este ser parasitario, ...omo una niña vanidosa, y ... de un narcisismo inicuo, ...péyico y altivo, no respe... ...ni opiniones ajenas, sin observar galanterías para con las damas y señoritas, se abalanzan al comedor y allí establecen su cuartel general, haciendo las más de las veces, apuestas a quien come más a quien bebe más, a quien hace las estupideces más grandes. Y siempre defendiéndose colectivamente en caso de una amonestación de parte de algún pariente o íntimo de la casa. De vez en cuando sale uno de ellos a bailar, con la intención preconcebida de hacerle hacer el ridículo a una niña, exagerando las figuras del baile, siendo para los compañeros de la pandilla el momento de más regocijo y entusiasmo. ¿Y que decir cuando se enseñorean de un café incomodando a todas las personas, las personas cercanas a la mesa donde se encuentra la terrible horda, con palabras alusivas o tirando con puntería débil a las cabezas de los circunstantes terrones de azúcar? ¡Pobre entonces de aquél que alce la voz; que indignado les diga cuatro



...que el mismo no hace otra ...la vida, que repetir lo que ...el club ú otro lugar común, ...as cultas y sensatas. Llega ...ermino su desconocimiento ...principios verdaderos que ...existencia, que no es ex... ...bservar en el patotero, al ...ta o al libertino, por el ...ho, de tener en cuenta en ...sa mentalidad, que hacer ...de un vicio, representa el ...minento, entre sus camara... ...su valor personal...

...demás el patotero viste a ...a moda; no en el sentido ...le la palabra, sino que, exa... siempre la elegancia, cae ...ursilería y en el ridículo. ...idos en trajes ajustadísimos ...e de cuatro y de a cinco, ...ndos, con los sombreros en



..., mostrando su peinado bri... ...pomazado, lo que da que ...que su orgullo es solo pro... ...su aliñamiento exterior, ...precisamente lo fundamen... ...tos "raros especímenes". Es ...patotero alterna muchas ve... ...ociedad con un apellido dis... ..., que el vaho de la crítica, ...nta sus hazañas, se encar... ...to de empañarlo. Sus haza... ...os dicho ¿y como llamarlas ...azañas cobardes todas ellas ...siempre buscan la debilidad ...añarse con ella, en vez de ...la. ...de aquella casa en la que se ...una reunión y a la cual ha ...vitada inopinadamente una ...Sin tener en cuenta atencio... ...a los dueños de casa; sin

verdades a la patota! Como si ese fuera el momento esperado, uno de los patoteros sale a la palestra, para una vez trenzados en pelea, caer los demás encima del pobre señor y darle una de esas palizas en la que se pierde hasta la noción del tiempo... ¿Y que decir de los burdos piropos que dicen ya a las graciosas "midinette's", ya a las señoras respetables; piropos infames; piropos que no son piropos y que distan tan lejos de la poesía ramplona y horteril, pero al fin poesía, que encierra los piropos del tenorio callejero? Es la forma absurda y procaz del piropo; el lado opuesto a su origen, que han ido a buscarlo estos "seres amorfos" en quien sabe que lugar de inmundicia y bajeza humana...

¿Pero para que continuar? Todos conocemos más o menos detalles de la fisonomía psíquica del patotero; demasiado lo conocemos para que el recuerdo de sus hazañas no nos haga poner en guardia, aun cuando solo fuera en "beneficio de la salubridad pública, si es que realmente aspiramos a que nos conceptuen hijos de un pueblo que se civiliza"... Porque es indudable, que en todo hombre culto, el recuerdo de los hechos del patotero, no hace sino fermentar, el desprecio que los hombres que no son hombres, provocan en todos los espíritus, que piensan que la civilización no es producto, del compadraje y de la degeneración de la raza.

Nax.

El tiempo bien empleado

Es preciso haber conocido a Blic como lo conocí yo mismo, para sonreir, así cual ahora lo hago, al solo recuerdo de su nombre, a la simple evocación de su corto y grueso talle de sacristán.

¡Qué impagable tipo! ¡Qué entretenido y maravilloso compañero!

Bastábale abrir la boca para que los oyentes se destornillaran de risa, y aun mismo cuando no hablase, con mover un solo músculo de la cara, ya todo el mundo se sentía invadido por la más efervecente y contagiosa alegría.

Una tarde, tomando juntos un vaso de cerveza en un pequeño bar inglés que él sentía agrado en frecuentar, y concluidas ya las pipas, díjome de pronto, con tono brusco:

—¡No tendrías ahí un lápiz?



—Helo aquí, contesté pasándole el objeto demandado.

Entonces púsose a dibujar sobre el mármol de la mesa una pequeña estación de ferrocarril, adornada de parras y hiedra, y naturalmente munida de su inevitable gran reloj.

Pero, cuando terminó de dibujar el reloj, borróle cuidadosamente las agujas, murmurando:

—No, me equivoco; eran las seis y veintisiete de la tarde.

Hecha la corrección, quedó silencioso durante uno o dos minutos, y luego, sin quitar los ojos de su croquis:

—Eran las seis y veintisiete minutos de la tarde — dijo — y yo estaba sentado aquí. (Indicó el sitio con la punta de su lápiz). Si, aquí mismo estaba. El único empleado armaba su cigarrillo acá, cerca del escritorio, y del otro lado de la vía, bajo un techado, hallábase una atrayente joven.

Era verano, y hacía un calor terrible... pero eso qué importa!... De pronto empezó a sonar el timbre...

El empleado volvióse lentamente hacia el reloj, y dijo:

—Es él.

Era, en efecto, el tren de las seis y veintisiete.

Se le sintió zumbar, luego surgir, y más tarde nos lanzaba su ronco silbido de bienvenida.

No estaría sino a treinta metros de la estación, cuando la damisela, que hasta entonces había permanecido quieta en su lugar, fué presa del irresistible y estúpido deseo de unírsenos.

El empleado la vió descender del andén y gritóle:

—¡Hepa, hepa! ¡Párese!

Ella conténtose con sonreir y continuó tranquilamente su ruta.

Viendo que iba a ser aplastada, l empleado no vaciló; como un jaguar furioso saltó a su encuentro y visto que no le quedaba tiempo material para transportarla al uno u el otro andén aunque fuera con los dientes, resueltamente la extendió entre los dos rieles y dejóse caer cerca de ella, a fin de mantenerla inmóvil.

Ya era tiempo! Apenas estuvieron ambos extendidos sobre el suelo, el tren apareció, vomitando escorias, y pasó sobre ellos, indiferente y formidable.

Tratábase de un tren de carga compuesto por 67 vagones... 67, si, yo los conté!

Cuando pasó el último, descendí a mi vez a la vía, y experimenté la felicidad de ver levantarse sanos y salvos a la damisela y su valiente salvador.

El hombre tenía el gesto algo confuso que da a las gentes modestas el cumplimiento de una bella acción, la mujer estaba roja como un tomate y parecía agitadísima.

Ella arreglóse el vestido, algo arrugado, se enderezó el moño, y se arrojó de inmediato al cuello del bravo mozo.

Pero lejos de abrazarlo, como yo suponía que iba a hacerlo, comenzó a abofetearlo, a arañarlo y golpearlo con una ferocidad verdaderamente espantosa.

Fué entonces que intervine:

—Qué hace Vd. — le grité tomándola por el brazo — acaso está loca?

—No lleva sino lo que merece — respondió ella — quisiera sacarle los ojos, al muy cobarde.

—¡Cómo! — exclamé asombrado — acaba de salvarle la vida con peligro de la suya, y Vd. lo trata de cobarde!

—¡Oh! — exclamó — bien sabía lo que hacía!

—Cierto, no ignoraba que podía ser aplastado.

—¿Aplastado? ¡Bah!

—¿Cómo bah?

Y a despecho de mi legendaria galantería disponíame a aplicar algunas buenas bofetadas a la detestable mujerzuela, cuando sin perder un segundo, ella, refregando su nariz contra la mía, — según la antigua moda neozelandesa — y tomándome de las solapas, gritome:

—¿No adivina Vd. entonces lo que me ha hecho — ¿No lo adivina, idiota? — Pues aprovechó el momento de que estuviéramos allá abajo, para abusar de mí, y arrebatarme el honor!

Jeorges Auriol.

Instantáneas



General Juan A. Pintos

El Jefe de Policía de la capital, y por lo tanto la cabeza de turco de quejas y protestas, justas unas, menos justas otras, germinadas todas al calor exuberante de esa llama inextinguible de la política uruguaya de cuya influencia todos hemos obrado o pensado, alguna vez en la vida.

El general Pintos ocupó por vez segunda la primera jefatura de la República, ungido con la confianza y el beneplácito del país entero. Su nombramiento arrancó elogios de entre los opositores más recalcitrantes de la situación que lo promovió, y tal vez porque se esperó mucho de él, o acaso porque sea más fácil complacer a los menos en perjuicio de la mayoría que satisfacer a ésta sacrificando a aquéllos, lo cierto ha sido que las cañas se han vuelto lanzas y la bonanza se ha convertido en tempestad, violenta y fragorosa en algunos de sus períodos.

Dentro de los trazos fugaces de estas instantáneas ajenas por completo a las pasiones de banderia, cabe desde luego el derecho de pensar que en los errores cuya responsabilidad ha caído de lleno sobre los hombros del general Pintos, quizá no tenga éste sino una participación pasiva. También se puede afirmar que su estabilidad en el puesto ha superado todos los ejemplos de firmeza encerrados en las páginas de la historia universal; pero ello no obsta para que nosotros, usando de una sicología tan modesta como legítima, creamos advertir en la silueta callejera sorprendida por el fotógrafo, un gesto de hastío y un leve rictus de fatiga moral.



M. Machin. —

"Empezaba el mundo; la tierra estaba aún cubierta de tinieblas y pantanos, y he aquí que a los primeros rayos del brillante y esplendoroso rey del día, se retiraron las tinieblas"...

Sería interesante averiguar donde diablos estaría antes el sol.

Quizás sumergido en algún pantano ¿nó?

Atis. Santa Lucía. —

Sus versos no están mal.

La lástima es que no sean versos.

Karajeorjevitch. —

Regular — No nos gusta aquello de: "la hermosa comenzóse a deshojar"...

Ese comenzóse tiene toda la fuerza y sonido de un garrotazo.

Luis XV — Como ensayo de novicio, no puede ser más promisor.

Faddy O'Crane — Es bonito. Se publicará.

Apolo — La traducción está bien hecha en lo que respecta al sentido del soneto, pero le ha resultado mal medida.

Cóndor — No podemos precisarle, si aquella respuesta se refería a Vd. o a otro cóndor, porque no conservamos los originales. Mande de nuevo su verso y lo sacaremos de dudas.

Nanette de 33 — No hemos recibido su trabajo.

Macaco — Están mal traducidos.

Ingénuo — Nos parece que hace traición a su seudónimo. Su soneto "La vida", no nos es desconocido.

Block — Bién sentidos e inspirados, pero con abundantes galicismos y redundancias.

Alberto Marquez de Nevares — No recordamos haber recibido el trabajo a que se refiere su carta.



Victor Molina — ¿Por qué retuerca tanto su léxico? La sencillez es la base de la belleza.

Manuel Portela — Nos ha enviado Vd. dos bellas poesías que publicaremos complacidos.

Baldomero Romero Spínola — No tiene Vd. razones para guardar ese obstinado pesimismo. Estudie con ahinco que no le faltan cualidades para ser algo.



J. C. A. — No son malos en conjunto, aunque tengan sus defectillos. Y conste que se nota progreso en su producción. Persevere pues.

César Marzi — De ninguna manera quisimos decir que fueron brutales sus versos; los reputamos bellos y valientes pero impropios de una publicación que como la nuestra, debe consultar muchos gustos opuestos. Usando de igual franqueza agregaremos, que los que ahora nos manda, no nos gustan nada.

Avilés la de Noel — Poco interesante y muy largo.

Juan Pérez — Hemos leido sus cinco sonetos, sin tomar respiro casi. ¡Y aun dicen que no hay héroes en este siglo mercantilizado!

Y bien; de los cinco sonetos destinamos dos a la publicidad: los titulados "Domingo" y "La gloria". Ya vé Vd. que basta no esperar un suceso, para que ocurra.



Charley — El asunto no carece de emoción ni el estilo de cierta galanura, pero resulta demasiado largo y no poco difuso.

A. Isaac Alvarado — Seguramente no ha llegado a nuestras manos la colaboración a qué alude en su carta. De haberla recibido hubiéramos emitido de buen grado, el juicio que solicita.

Antonio L. Echechiqua — Tiene serios defectos su poesia; pero defectos de principiante a través de los cuales se advierte inspiración y sentimiento.

Cataplúm!... plum — ¿Son suyas esas odas? No podemos asegurarlo, pero aseguramos en cambio que el verso es bello. Envie su nombre y suya será la responsabilidad... que ocurra.

Uno del concurso — Mal ... nuestra revista. El fallo y lo... bres de los autores premia... publicaron en el primer núm... corriente año.



Nax — Bien observado y ... escrito. Lo publicaremos camb... le el primer título, que no e... ginal.

Acebedo B. Arduguez. Su artículo "El borracho" ... caja en la índole de esta revis...

Ah! — "Embenena" se e... con "v", — pero todo tiene di... por el corte de los dedos, a qu... hace mención.



Un suscritor y fundador. El proyecto del diputado Leg... pasó a la historia.

Y su diálogo entre el paisano... soldado al canasto.

Cada cosa en el mundo tien... destino.



EL PRINCIPE LAMPARILLA

...o un rey, hace muchos años, ...urante su largo reinado no ...más que bien. Este buen rey ...e no habla la Historia, sin-...se morir, llamó a su lado al ...pe Hala-hala, su sucesor, y ...así:

—Hijo mío, voy a morir. Tú ...rás dueño del reino, y las en-...as que habrás sacado de mi ...y de mi modo de reinar te ... ser un digno sucesor mío; ...el príncipe Pimpín tu herma-...quien, como sabes, tomó bajo ...otección la reina Altagracia, ...a vecina, nada tiene sino tu ... de hermano y el amor de su ...na; así que antes de marchar ...no de la luz eterna quisiera ...e un presente que pudiera ...arle en la vida; llámalo, ...que siento que la vida se me ...ca.

...rió el príncipe Hala-hala en ... de su hermano y lo trajo a ...ncia del anciano rey, que, co-...do una mano sobre la cebeci-... su hijo pequeño, dijo al here-...:

—Dale a Pim-pín la... la...

...no dijo más, porque en aquel ...ento llegó la Muerte, y sin el ...r respeto para Su Majestad, ...rtó el resuello.

...la-hala no le dió a su herma-...i tiempo para llorar; tomán-... por un brazo, lo puso boni-...nte en la puerta diciéndole que ... tenía que hacer allí, donde ya ...a el dueño absoluto.

—Yo me iré — dijo Pimpín; — ...dame antes lo que el buen rey ...ro padre te ha mandado.

—¿Y qué será ello? — se pre-...ba Hala-hala.

...s viendo los ojos del viejo rey ...en una lamparita de cobre que ...iba del techo, le dijo a su her-...:

—Hombre, papá acababa de de-...e que quería dejarte algo que ...minase en la vida; al morir se ... fijo en la lamparilla esa. Yo ...ado que nada te iluminará co-...una luz; así que tómala, y fue-...

...satisfecho de su hazaña, que él ... muy graciosa, después de po-... su hermano de patitas en la ..., volvió a contar a los corte-...s lo que él creía una gracia, ...e seguramente lo era, ya que ...no sólo de los oyentes dejó de ...con tanto gusto, que por un ...ento pareció el palacio real, ... que un lugar por donde aca-... de pasar la Muerte, el pala-... de las costillas.

...alió el pobre Pim-pín con su ...parilla entre las manos y lloran-...no tanto el proceder de su her-...o como la muerte de su padre, ...el rey que por ser demasiado ...no no pasó a la Historia. Las ...rimas de Pim-pín caían dentro ...la lamparilla y mojaban una pe-...ña mecha que, seca y retorci-...e asomaba por un pico.

...l llegar al centro de la plaza ...-pín quedóse indeciso sin saber ... qué camino marchar, y en esta ...cisión estaba cuando la mecha, ...nándose, se asimó un poco más ...el pici de la lámpara, llamando ...atención del pobre príncipe.

...n sèr extraño que tenía un sólo ... encarnado que brillaba como ... brasita, una especie de gusano, ...aba a Pim-pín fijamente, y por ...mo, le preguntó:

—¿Qué te pasa, Pim-pín?

Y Pim-pín dijo: — "Mi padre, el rey, se ha muerto; mi hermano me echó del palacio, y yo estoy aquí sin saber qué hacer ni adónde ir, porque el reino de mi madrina Altagracia está muy lejos, y no podría ir andando. ¿Sabes tú, gusanito bueno, que pareces quererme, lo que debo hacer?

l gusanito lo miró otra vez fijamente con su ojo colorado, y al fin le dijo:

—Tú eres un niño y serás, sin duda, un buen rey, como lo ha sido tu padre. Si él supiera la clase de persona que es tu hermano, seguramente hubiera procedido de otro modo; pero como, afortunadamente para él, se murió sin saberlo, yo enmendaré esta única equivocación que tuvo tu buen padre en su vida. Sigue este camino hasta llegar a la fuente, y luego sube por el monte sin detenerte, sin descansar, a ver si podemos llegar a tiempo.

—¿A tiempo de qué, gusanito? — preguntó Pim-pín.

Pero el gusanito ya no era más que la mechita seca que asomaba por el pico de la lámpara.

Pim-pín echó a correr hasta llegar a la fuente, y luego se lanzó monte arriba corriendo, corriendo siempre. Tropezaba en las raíces de los árboles, caía abrazadito a su lámpara, se volvía a levantar, y otra vez arriba, sin descansar, para llegar a lo alto, como le dijera el gusanito.

Al fin, no pudiendo más, se dejó caer sin aliento casi al pie de un árbol enorme que el tiempo había carcomido.

Allí abajo brollaba el palacio del rey como en sus mejores días de fiestas, y Pim-pín, pensando en su padre muerto y en la maldad de su hermano, lloró abrazando a su lamparita.

Le volvió a mojar con las lágrimas la mecha, y asomándose el gusanito preguntó:

—¿Hemos llegado, Pim-pín?

—No puedo andar más, gusanito bueno — le respondió Pim-pín —y me senté a descansar.

Miró el gusanito alrededor y dijo:

—Aquí es, aquí es, Pim-pín; aprisa. ¿Ves esa espiguita que crece ahí en el suelo? Coge uno a uno los granitos y tíralos fuera del árbol; pero pronto; si no, tu hermano podría matarnos luego.

Pim-pín se llegó a la espiga roja, y uno a uno le arrancó los granos, que rodaban por el monte, y poco a poco se iban agrandando, agrandando, hasta ser peñas enormes que rodaban ne iban a chocar con el palacio del rey.

Al arrancar el último sonó un ruido espantoso; las paredes del árbol se separaban; lo que antes era un rinconcito era ahora un salón inmenso; pendían del techo infinitas lámparas iguales a las que llevaba entre sus manos Pim-pín, y allá, al fondo, nuestro príncipe pudo ver, lleno de alegría, la noble figura de su madrina la reina Altagracia, que, descendiendo del trono, venía a darle la bienvenida.

Desde aquel día Pim-pín ayuda a su madrina en la tarea de hacer felices a sus súbditos, y como siempre lleva colgada del cinturón, en el lado en que todos los príncipes llevan una espada, la lamparita milagrosa, los cortesanos, que siempre encuentran la manera de ridiculizar a sus superiores, le llaman el *príncipe Lamparilla.*

Pero así y todo le aman, porque es bueno y también porque su llegada al reino de Altagracia juntó a los ricos estados de la reina los del rey Hala-hala, que reinó unas horas solamente y que duerme con su padre el rey bueno bajo aquellas piedras enormes que eran granitos en la espiga que nuestro príncipe *Lamparilla* desgranó en lo alto de la montaña la noche que murió su padre.

Q. E. P. D.

Y, colorín colorado este cuento se ha acabado.

UN RICO

(Cuento ruso)

Erase que se era un pobre hombre. En cierta fría y angustiada noche, no podía conciliar el sueño.

—¿Por qué — pensaba — será la vida tan penosa para los pobres? Y ¿por qué los ricos acumularán tanto dinero?... Los avaros poseen arcas de oro, y siguen amontonando diariamente, y se privan de todo. Si yo fuese rico no me impondría tales estrecheces, me rodearía de comodidades, gozaría de mil placeres y procuraría ser útil a los demás.

De pronto oyó un voz que le decía:

—¿Quieres ser rico? Toma esta bolsa; no contiene más que una moneda de oro; pero apenas te hayas apoderado de ella, otra moneda la reemplazará. Retira tantas monedas como quieras, y luego arroja la bolsa al río. Pero, antes de arrojarla, no gastes ni una sola moneda, porque todo el dinero se transformará en piedras.

El pobre hombre casi se volvió loco de júbilo. Bailó, se rió a carcajada suelta. Cuando se sintió más tranquilo, cogió la bolsa, y apenas hubo tomado una moneda apareció otra en el fondo de la bolsa.

—Seré feliz — murmuraba —. Voy a pasar la noche amontonando monedas; mañana seré rico. Cuando se levante el sol arrojaré la bolsa al río, y viviré a lo gran señor.

Pero al llegar la madrugada cambió de parecer.

Y estuvo todo el día sacando monedas, sin decidirse a abandonar la bolsa.

Sintió hambre y vió que no tenía más que pan negro en la casa. No podía comprar algo mejor, porque inmediatamente las monedas se convertirían en piedras, de no arrojar antes la bolsa al río. Quería comer; pero no separarse de la bolsa.

Por fin se resolvió a comer pan seco, y continuó separando monedas.

Llegó la noche y el porfiado no se detuvo.

Una semana, un mes, un año, fueron transcurriendo, y la bolsa continuaba en su poder.

—¿A quién no gusta el oro? ¡Todo el mundo quiere reunir la mayor suma posible de dinero!

Y continuó mendigando, sin recordar que había deseado vivir a su gusto y favorecer a los demás.

De vez en cuando adoptaba la antigua resolución; pero desistía al momento.

Envejeció: tornóse más amarillo que sus monedas; pero no pudo cejar en su tarea de arrancar tesoros a la bolsa.

Y así murió, pobre, miserable, tendido en el banco, con la bolsa entre las manos.

Tú que acusas acerbo a otro sujeto, tal vez fueras peor en un aprieto.

Vaho heroico

(CUENTO PARA UNA NOVELA)

Cuando mataron al padre, tenía Edmundo apenas diez años. Vió el cadáver y no lloró como lloraba la genitora. Tomó su pequeña escopeta y quiso salir en busca del criminal.

—¡E'hijo del "Lión"!... El gurí no puede negarlo — dijeron algunos testigos de la desgarradora escena.

Un año antes, el comandante Simón le había llevado tan preciosa arma para que cazase. Intrépido, el muchacho tiraba con bala a chimangos y caranchos. Misia Margot, que era una mujer suave y devota, se santiguó de continúo:

—¡Qué cosas tenés, Simón! Lo que haces con Edmundito es una herejía. No parece sino que quisiera sacar una fiera de nuestro hijo. ¡Y vas a ver que una mañana d'estas el muchacho se distrae y mata a alguien! ¡A vos mismo, si vos te ponés delante! — concluía ante la descreída sonrisa varonil.

—¡Cállese usté, gringuita! -

El estanciero, sacudiendo el corpachón hercúleo, mofábase jovial.

—Ustedes, las madres, si por su gusto juera, iban a'ejar el mundo sin hombres. Los iban a encluecar de gurisitos junto a la cocina.

Era un mozancón fundamentalmente bueno. Acaso más que bueno: era óptimo. Pero como la mayoría de las veces se dejaba arrastrar por los fogosos impulsos, en ocasiones realizó excesos que hubiera repudiado otro mortal más cruel. De ahí que mucha gente le odiara, aunque es fuerza decir que al comandante Simón parecían importarle muy poco los enemigos. Él era como era, como había nacido. Y cumplía su deber — lo que consideraba su deber — con la propia tranquilidad con que un árbol ofrece sus frutos dulces o ácidos

—¡Soy un criollo, pues amigo! sangre gringa por ningún lao. ¡Mas



criollo qué las nazarenas, que las empanadas, qu'el mate amargo... ¿Y d'ahí?.. — era su reto.

Pero el criollo, tan pagado de la ascendencia autóctrata, claudicó de la manera más rotunda, al casarse, cuando tenía veintiseis años, con una chiquilina de diecisiete, de antepasados amigos, por parte de padre y escandinavos por la otra línea. Su genitor era un pulpero francés, oriundo del Rosellón.

—¡Qué matete e sangres! — festejaba el hacendado criollo en ratos de buen humor — ¡Los pichones nos van a salir overos!

Margot, la gringuita, hubiera sido feliz, tras de aquel enlace, a no estallar frecuentes resoluciones en el suelo de Artigas. Simón adorábala del modo más rendido. Una palabra de la gringuita bastó siempre para domeñar el indócil León Pero, estallada la guerra, el gigante no oía otras voces que las que denominaba del "deber". Juntaba los mejores caballos de la estancia, poníase divisa celeste en el amplio sombrero negro y, al galope, íbase de aquellos campos, seguido por sus peones más adictos.

—Viva la patria! — fué siempre su épico grito al partir.

Margot, con el corazón desgarrado, lo veía alejarse, tan seguro en su pingo tordillo, que se dijera como jinete y cabalgadura eran de una sola pieza. El poncho blanco ondeaba bajo el sol, triunfal y luminoso como un lábaro. ¡Cuántas amarguras, qué horribles incertidumbres soportó la esposa durante los duros meses de cruel abandono!... Hasta que circulaba rauda la fausta nueva de la paz y aparecía el vehemente caudillo, erguido y generoso como un castellano que retorna al fondo.

Margot y su marido habíanse casado por amor, obedeciendo, sin duda, a la muy tiránica ley del contraste. Ella era pequeña, muy leve y rubia, de facciones finas, como una figura de Boticelli. Entre los brazos del hombrón semejaba un juguete. A los veinte años, el mozo llenó de asombro a sus vecinos, deteniendo, por una apuesta, el arranque de una yunta de bueyes. Animal que enlazaba, estando él de a pié, difícilmente se podría escapar. Y aquel vigor insólito, habíale permitido lucirse en los entreveros de las revoluciones. Tuvo episodios magníficos. En alguno, su corazón sano, su nobleza, resplandeció, irradiando como un foco.

Lancero de Aparicio, en cierta ocasión, no lejos de su pago, se precipitó sobre otro lancero — el que le parecía más "taita" — del gobierno. Tan brutalmente milagrosa la acometida, que las fieras armas pasaron bajo los sobacos, sin herir los pechos de aquellos hombres exaltados. Imposible "chucearse" de tal guisa, lejos de los pechos las moharras cortantes.

—¡Nos parecemos a los ñanduses que trenzan el pescuezo pa peliar! — festejó ingenuamente Simón, con esa excesiva confianza de todos los hombres muy fuertes.

Tiró la inútil lanza al suelo e hizo lo mismo con la alabarda de su rival. Entonces tomó a éste entre sus brazos poderosos, apretando hasta que se oyó el crujido macabro de los huesos.

— ¡Perdóname, hermanito! — implora entonces la víctima! — ¡T'has pensao que yo soy tu mujer y m'estás esaciendo e puro cariñoso, aijuna!

—¡Esperá entodavía!..

Sin poder resistir la bárbara presión, el otro ahora ruega:

—¡Largame, que te lo pide un criollo!

Simón soltó.

Quedaron solos, sin saber como, en medio de un valle eglógico, cubierto de macachines. Del monte vecino, con el eco de los tiros, venía un perfume sensual, como si allí durmieran mil vírgenes charrúas. Simón depuso su actividad salvaje:

—¿Ché hermano, vos sos de Treinta y Tres?

—¡Dónde la laguna Merín!

— ¿Brasilero?

— ¡Bien criollo!

—¡Así me gusta!

Como la refriega sonara más distante, insensibles a los disparos, ambos echaron pie a tierra. Tenían sus fletes acezando, cubiertos de sudor y de espuma.

—¡Si no jueras colorao, áhura que nos dejaron solos, íbamos a pitar!

—¡Y, paciencia!... Pitaremos luego. Tal vez qu'el ser colorao sea no más un defeto.

—¡Ta claro! ¡Menos mal que lo reconocés vos mesmo!

Allá lejos, del otro lado del arroyo Corrales, sonaban nuevos tiros de fusilería. Sin duda los revolucionarios, para mejor defenderse, fueron y se emboscaron entre los altos mataojos. Simón y su flamante amigo (hasta cinco minutos antes incognito... adversario a muerte), despreocupados del combate, pusiéronse a fumar sobre la fragante gramilla:



—A la verdá — dijo el blanco—, que la guerra divierte al prencipio, pero así tan seguido cansa.

—¿Vos ha e ser casao?

—¿En que me lo conocés?...

—En que t'estás acordando e la mujercita.

—¡Te equivocastes feo! — celebra Simón — Echaré de menos el pago, pero las mujeres... ¡h'andao con tantas que ya no tengo querencia! Pa mí, túitas son igual!

—Porque entuavía no t'ha namorao de denguna. Cuando te pase eso, aunque no sea linda, vas a'ver como la echás de menos.

—¡Vos sos casao! Hablás por experencia...

— Muy cierto.

Bonifacio Gómez, tal era el nombre del lancero del gobierno, aparecía más tosco que el blanco. Tal vez nunca recibiera instrucción. Pero aunque analfabeto, dirigía una estancia mayor que la del ganadero de Corrales.

—¿Y si t'acordás tanto d'ella, porque has abandonao a tu mujer?

—¡Porque la patria puede más que todo! Cuando vos te casés, te v'a pasar lo mesmo.

—¡Pero vos no peliás por la patria!

—¿Y si no peleo por la patria por quien peleo?

—¡El gobierno no es la patria, pues amigo!

—¿Y entonces... quien es la patria?

—Amigaso, toda la vida: ¡la patria es el Partido Blanco!

Y, a medida que sutilizaron, menos se podían entender. El humo de los cigarros — estaban con las caras muy próximas — juntábase y subía flameando, como una bandera única, a la que el viento arrancaba jirones gloriosos. De pronto, salen de entre la maleza jinetes con golillas celestes. Bonifacio, sorprendido, pega un salto y va hasta su caballo, mientras Simón, triunfal, advierte:

—¡Estás conmigo!... ¡Nádies te v'a tirar!

Intenta enhorquetarse en su tostado el otro y suena un disparo.

—A ver, pues amigo!... ¿Quien hace juego estando yo aquí? — Vocifera autoritario el hércules.

Hizo la advertencia tarde. Gómez cayó del "tostado" con los brazos muy abiertos.

—¡Yo creo que m'echan sangre los dos pulmones! — cabecea el herido — Es una bala machaza!

En sus ojos aparece un brillo siniestro inconfundible.

—¡Se muere! — irrítase Simón cuando le va a auxiliar.

Llegaron los otros guerreros a tiempo que él intenta contener la hemorragia.

—¡No lo cure! — protesta un sargento aprendado — ¿No ve qu'es de los salvajes? ¡Qué no se diga qu'un blanco distinguido ha dejao en la tierra oriental semejante roña!

Con la autoridad que le presta su doble condición de hércules y de correligionario rico, desliza el buen Simón.

—¡Es un criollo, che!

Y el pardo se encoje de hombros indiferente.

—¡Y güeno!... Yo no lo digo más, porque usté, entoavia, v'a ser jefe de túitos.

Simón no le atiende, absorto ante aquel drama que contemplan sus ojos. Bonifacio Gómez se enfría; un sudor de muerte corre por sus sienes. Ya casi no vé.

— To... má — silabea entre sin gultos, mientras se le vidrían las pupilas.

—La... di... vi... mi... a mi... mujercita!

Agotado por el esfuerz[...] extertor final.

—Decile... como... se[...] un criollo...

La mirada se hace vag[...] buscase, a través del esp[...] ideal lejano... Con la ayu[...] otros, Simón da al maltre[...] po sepultura. Luego, sin [...] lo advierta, esconde la di[...] rada y, desertándose po[...] vez, emprende un viaje pel[...]

A los tres días, poco m[...] nos, llega a Merín. Muy [...] bajo le ha costado orientar[...] estancia de los Gómez [...] escena aun más impresio[...] la muerte de Bonifacio.

—¡Así se muera el que [...] la guerra!

—¿Y, patrona?... ¡la vi[...] quiere filosofar Simón, ant[...] da y tres hermanitos jóven[...]

—¡Me han quitao a mi ho[...] ¡Me han quitao a mi hom[...]

Cuando se serenan un [...] cuatro hermanas, el revol[...] cuenta la agonía estoica, [...] un romano, que tuvo Boni[...]

—¡Para usté jué el últ[...] cuerdo! ¡Era un valiente! [...] gona el emisario — ¡Un [...] verguenza!... ¡Lindo!...

Entre sus dedos vigoroso[...] visa de Gómez ha surgido [...] ta, como si fuese un coraz[...] menor de las jóvenes se [...] en los sólidos brazos del h[...]

. . . .



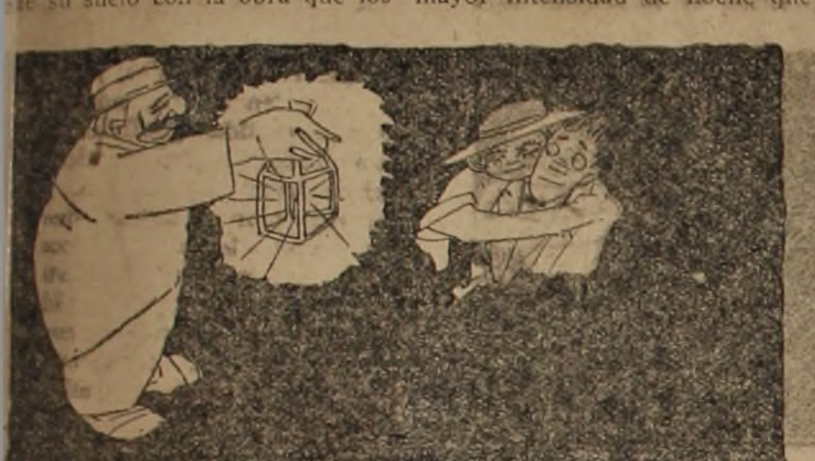
Un año más tarde, Simón [...] a la estancia en luto y se [...] con la frágil doncella que él [...] puso inerte, en definitivo d[...] go, sobre un cándido lech[...] nal...

Vicente A. Sal[...]

PANORAMAS DE ESTACIÓN

LA RAMBLA Y EL ALUMBRADO PÚBLICO

asunto que dá la vida a la ...nte croniquilla, podría resumir... pocas palabras. Tales como ... por ejemplo: ha transcurrido ...erano más sin que se alumbren ...parajes nuevos del ensanche de ...tevideo, los más bellos y deco...os de la nueva ciudad, los des...dos a hermosearla y engrande... exaltando las bellezas natura... de su suelo con la obra que los



...bres levantan para decorar la ...itación de una colectividad mo...na.

...or mucho que se haya trillado ...ema, sin ningún resultado prác..., no se llegará nunca al deplora... convencimiento de que se está ...hacando sobre hierro frío. El ...nto es tan perentorio y urgente ... no hay quién alcance a compren... como han transcurrido ya tres ... sin haberlo resuelto lisa y lla...ente. Y una vez dicho todo lo ... antecede, parece supérfluo aña... que nos referimos al alumbrado ...a Rambla Wilson.

...uando en Montevideo se alum... un paraje, suele alumbrarse bien; ...tras iluminaciones de gala, no ... llegado en balde a tener justa ...a. Pero en cambio de todo ello ...spondiendo sin duda a la inmu...e ley de las compensaciones, ...ndo no se alumbra un sitio por ... causa o por otra, se le somete ...na oscuridad tan prolongada y ...nda como la de las noches po...s. No hay términos medios.

...o que hay es una falta de con...o y resolución que raya en lo ...dito, y basta para probarlo re...lar que la falta de alumbrado de ...ambla Wilson, débese a un ridí... conflicto de atribuciones, plan...o entre el Municipio y la Usina ...trica dos entidades administra...s sin otra misión que la de ser...al pueblo.

...a Rambla Wilson, construyóse ... premura porque se consideraba indispensable para el movimiento veraniego de la ciudad, porque se la consideró arteria principalisima destinada o sostener la base de la transformación externa de la capital uruguaya, a dar el paso definitivo en su engrandecimiento. Y bien; ¿no se le ocurre al más lerdo sospechar que en una vía costanera de verano, época en que la vida de recreo, tiene mayor intensidad de noche que de dia, es indispensable el alumbrado? Para construir una avenida de semejante importancia y magnitud y dejarla sólo librada al tránsito de los que disponen un automóvil con buenos faros, ¿no es mejor esperar a que las cosas puedan hacerse en forma regular y práctica?

Lo que ocurre con la Rambla Wilson, sucede también con la prolongación del Bulevard Artigas desde



el "rond-point" hacia Punta Carreta, y ocurrirá sin duda con la Rambla de Carrasco. Hay todavía la probabilidad de que cada nueva vía que se abra al tránsito público, provoque un conflicto análogo durante cuyo desarrollo siempre largo y complicado, permanezca aquellá sumida en las tinieblas. Bien merece pues el caso una solución radical y pronta, solución que acaso pudiera girar alrededor de un punto ya estudiado y aprobado en teoria: la municipalización del alumbrado público.

Sonata Universitaria

...imos los estudiantes
...ablar a los profesores
... o menos bochadores
...tas interesantes
...que somos atorrantes
...os lo reconocemos
...ellos solicitaremos
...poco de compasión.
...os dan su protección;
... ... después estudiaremos



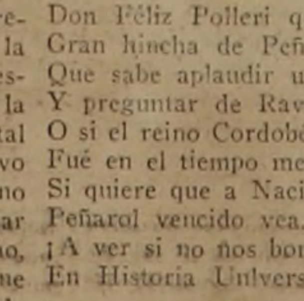
...ncisco Gámez Marín
... pregunta el substantivo
...i el modo subjuntivo
...deriva del latín.
...s aguda la voz "sin"
... es esdrújula enfática.
... su cara tan simpática
...a verba tan chistosa
...diremos una cosa
... nos repruebe en Gramática!

...atedrático Almada
... pregunta de Alarcón,
De Quevedo y Calderón,
Del Quijote y de la Iliada.
Si la epopeya nombrada
Es gloria de la escritura.
Si es muy grande la figura
De Gonzalo de Berceo.
¡Por favor, Don Amadeo
No boche en literatura!

Carlos Torres de la Llosa
Que manda en Villa Dolores,
Y pregunta sobre flores,
Y sobre sangre venosa.
Que interroga de la rosa
Y del bulbo cerebral.
Y que a cualquier animal
Se adivina lo que come.
¡Don Carlos no nos embrome
En Historia Natural!



Elzear Giuffre que pregunta
¿Por dónde andan Berlín,
Asunción, Tokio y Pekín?
¿Qué es península y que es punta?
¿Dónde reside la junta
De la ciudad Cristianía?
¿Qué es un cerro? ¿Una bahía?
¿Cuánto mide el Chimborazo?
¡No nos encaje un bochazo,
Don Elzear, en Geografía!



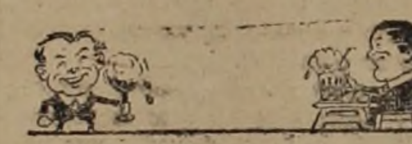
Don Féliz Polleri que es
Gran hincha de Peñarol,
Que sabe aplaudir un "gol"
Y preguntar de Ravasés.
O si el reino Cordobés
Fué en el tiempo medioval.
Si quiere que a Nacional
Peñarol vencido vea.
¡A ver si no nos bombea
En Historia Universal!



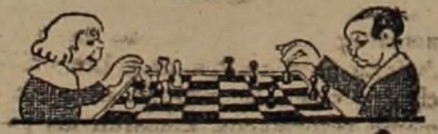
Rodolfo Muñoz Oribe
Que interroga sobre triángulos,
Isósceles o acutángulos
Y que los textos escribe.
Que por Pocitos se exhibe
Con una gran gallardía
Que muestra gran energía
Si examina a algún muchacho
¡No nos vaya a dar un tacho,
Don Rodolfo en Geometría!



El de las cuentas corrientes
Es Monteverde, el menor.
¡Concédanos!, por favor
Bastantes sobresalientes.
No queremos deficientes
En el Debe o en el Haber
Pues si Vd. nos hace ver
Esa notita tan baja
¡Qué gran quebranto de Caja
Qué nos va a hacer padecer!



Reyes en Cosmografía,
Monsieur Lamarque en Francés,
Y Mister Poole en Inglés;
Y Coppetti en Geometría,
Masera en Filosofía,
Y Herr Wille en Alemán,
Kayel, Mula, Lamezán,
De La Croce, Boix, Scasso
¡Ustedes nos harán caso
Y nunca nos bocharán!



¡Zolesi! Para el final
Dejamos al profesor
Tan querido por su amor
A la obra educacional
Su saber es colosal
Gramática, geografía,
Historia, cosmografía.
¡Todo brota de su labio!
Pues Zolesi no es un sabio
¡Es una sabiduría!



En él personificamos
A todos los profesores.
Somos sus admiradores
Porque con él estudiamos.
Por eso le dedicamos
Dos décimas del cantar.
¡No nos vaya usté a bochar
Qué haremos muchos esfuerzos.
Y al terminar estos versos
Nos iremos a estudiar!

Por los estudiantes

Kate-Kúmeno

Febrero de 1921.

PEQUEÑECES

El cráter mayor del Etna mide 1.728 pies de anchura y 826 pies de profundidad. La montaña tiene de alto 10.755 pies.

—

MUNDO URUGUAYO es la revista de mayor tiraje en el mundo, proporcionalmente a la población del país en que se edita.

—

Por espacio de mil cuatrocientos años no ha entrado ninguna mujer en el convento de Santa Catalina, en el monte Sinaí.

—

Un indio residente en Londres ha inventado una pluma eléctrica; ésta, en lugar de tinta, deja correr sobre el papel una serie casi continua de crispas casi imperceptibles, produciendo una quemadura superficial que ennegrece las partes que toca, pero sin perforar el papel. Con este sistema es absolutamente imposible borrar lo ya escrito, inutilizando, por tanto, toda tentativa de alteración de la escritura.

—

Se han construído en Nápoles unos baños de agua de mar, capaces de contener 40.000 personas, en los que hay agua caliente y fría, para que puedan tomarse en todo tiempo.

—

Se conocen 227 clases distintas de insectos que viven de la caña de azúcar.

—

La sangre del cuerpo humano recorre en su circulación siete millas cada hora, tomando un término medio de 65 pulsaiones por minuto.

—

El tipo de defunciones en Suecia es más bajo que el de cualquier otro país civilizado, no excediendo de 16,49 por 1.000.

—

Los lecheros de Nueva York están obligados a trabajar afeitados, pues las barbas constituyen un vehículo de gérmenes infecciosos.

—

Los diarios londinenses que se editan actualmente no pasan de cuarenta.

—

El pavo fué conocido en Inglaterra por primera vez en 1524, procedente, según dicen, del puerto de Cádiz.

—

Dicen los panaderos que la gente come en tiempo frío un veinte por ciento más de pan que en las épocas calurosas.

—

Los órganos d la vista están más desarrollados en las aves que en los demás animales.

TEATROS

La Compañía de Vilches

La compañía española de comedia que dirige Ernesto Vilches, está desarrollando en el Urquiza, una nueva temporada, a la que presta interés singular la brillante actuación de este primer actor, quién había ya mostrado aquí la garra de un gran intérprete cuando vino formando parte de la compañía Guerrero-Díaz de Mendoza.

Consagrado ya por los públicos



Ernesto Vilches

españoles, presentóse aquí Vilches por segunda vez durante Agosto pasado, figurando ya como jefe dió justamente a público y críticas. Dueño de extraordinarias facultades de imitación y asimilación, observador minucioso, fino y certero detallista, su labor interpretativa tiene perfiles inimitables y hondos y sugerentes rasgos personales. Hoy por hoy es Vilches de un elenco. En trabajo sorprenduno de los más relevantes actores de la escena moderna.

Irene López Heredia

A su lado se mueve un conjunto de intérpretes, homogéneo y bien disciplinado, del que es primera figura Irene López Heredia, una primera actriz muy joven y una joven mujer muy bella. María Teresa Andriani y Esperanza Rivas, son con la actriz citada, las mejores figuras femeninas del elenco. De entre ellos sobresalen muy especialmente Soriano Viosca, un excelente actor de carácter, y Máximino, un galán muy inteligente.

Solo que el repertorio, que huérfano de méritos artísticos, ofreció la temporada anterior el interés de la novedad, lo ha perdido ya esta vez por completo. Aunque casi todas las obras, son bien apropósito para el lucimiento del primer actor y aun puede agregarse que solo Vilches, es capaz de encarnar varios de los personajes que ellas contienen, no por eso se acrece el valor artístico de su repertorio. Y es lamentable que un actor de su talla no llene los carteles con obras dignas de él.

EL BUEN HUMOR DE PERRIN

El popular escritor español Guillermo Perrin había tenido una pésima temporada por lo que se refiere a sus éxitos teatrales. Había estrenado en distintos teatros de Madrid seis o siete obras, y todas, una tras otra, se habían ido al foso. ¡Mala suerte, porque el triunfo no le había sido nunca tan esquivo!

En aquella época, acababa de trasladar su domicilio, del barrio de la Prosperidad a una de las calles del centro de la capital española.

Un día se encontró al celebrado autor Mingo Revulgo; Paráronse a saludarse.

—¿Qué tal, D. Guillermo? Hacía tiempo que no tenía el gusto de saludarle.

—Cierto. Hace tiempo que no nos veíamos.

—¿Está usted aun en la Prosperidad?

Don Guillermo abrió mucho los ojos, y replicó:

—¿Y eso se lo pregunta usted a un autor a quien en esta temporada le han protestado varias obras? ¡Oh, no! Ahora no estoy en la Prosperidad, ahora estoy en la indigencia.

Dos Hermanas Originales

Las hermanas Dolly, famosas bailarinas inglesas, han ocupado más de una vez la atención de la crónica teatral. Jóvenes, bonitas y animadas del legítimo deseo femenil de brillar sobre todas su colegas, no escatiman medios para satosas, presentación de bailes sugerentes, lucimiento de "toilettes" vistosas y sabiamente dispuestas para el brillo de ciertas partes corporales.

Los grabados adjuntos, las presentan en dos bailes de una revis-





tisfacer esa aspiración, y la verdad que dos mujeres de tales condiciones que se proponen llegar a tal resultado, pueden considerarse triunfantes en la tarea, apenas se proponen realizarla.

Las hermanas Dolly, se han valido para ello de mil procedimientos casi todos infalibles: exhibición de curvas turgentes y apetita titulada "La liga de las naciones" que se representa actualmente en Londres con gran éxito, y en la cual las bailarinas, no solo han desarrollado sus mejores recursos escénicos, sino que ofreciendo al público un parecido asombroso, lo han colocado en el dilema terrible, de no saber cual elegir.

Un maravilloso shamp

He tenido una verdadera sorpresa sabiendo que esta señ con el cabello tan bellamente ciopelado no se lo lava nunca jabón o con polvos de sham artificial. Se hace ella mism propio shampoo disolviendo cucharadita de las de café llen granulados stallax en una taz agua caliente. "Yo le encarg stallax a mi boticario — dice señorita — y él lo recibe en pa tes que vienen sellados, y solam te se venden así, conteniendo paquete cantidad suficiente para hacerme de veinticinc treinta lavados de cabeza. Es tan rico olor el stallax, que chas veces lo comería com fuera una golosina". "Ciertam te, y aun con esta extraña ide pelo de esta señorita se cons tan hermoso que desde este mento voy a probar en mí mi el efecto del plan".

El cine se ha convertido en una versión tan popular que la falta de tros se hace sentir cada día. La ci de Nueva York intenta gastar la cant de veinticinco millones de dólares mente en nuevos teatros.

—

Se ha formado en Roma, con aprobación del Papa, la St. Mark's ma Institute, la cual filmará en la dad papal todo lo que la Iglesia e de provecho para ayudar a los cató en su obra de propaganda. De esa nera todas las parroquias católicas drán proveerse de películas.

AUTOCRITICA DEL TENORIO

Zorrilla fué más cruel con su drama *Don Juan Tenorio*, que lo hubiera podido ser crítico alguno.

Escribió cuanto la pasión podría inventar contra él.

Amontonó defectos sobre defectos, y decía que los actores representaban mal su drama, porque era irrepresentable.

Y hasta llegó a decir lo siguiente:

—Si hay alguno que me envidia el ser autor de *Don Juan Tenorio*, ¡ojalá pudiera traspasárselo, para que gozara en mi lugar de las consecuencias de haberlo escrito!

CINEGRAMAS

Ha comenzado la temporada cinematográfica con perspectivas verdaderamente halagadoras. Los principales cines, la mayoria completamente reformados, iniciaron los espectáculos con programas de primer orden. Auguramos un año de auge al teatro silencioso entre nosotros.

—

La malograda actriz Alice Thomas figura en la película "15 Abriles" a exhibirse en breve entre nosotros. Realiza en ella una de sus mejores creaciones.

—

Mujer... siempre mujer! o La verdad venció" es el título de una nueva película a exhibirse dentro de pocos días en los salones más importantes de la Capital. Llamamos la atención de los amantes a lo b no de verdad, para que no dejen admirar este capolavoro de la nematografía moderna.

—

El sueldo de Mary Pickford de cuarenta mil dollars mensua Casi nada!

NOTAS DE ACTUALIDAD



Figura ejecutada por el pintor Luis S. Scolpini, que obtuvo el primer premio en el concurso de becas oficiales de pintura.



Los becados en pintura, señores Luis S. Scolpini y Ricardo Aguerre

Figura ejecutada por el pintor Ricardo Aguerre que obtuvo el segundo premio.



Concurrencia que asistió al homenaje que en el Buceo la Euskal Erría rindió a la memoria de sus socios muertos



El señor Pedro Elissegui pronunciando su discurso en nombre de la Euskal Erría.



ENLACE
Antonio Carrara-María Esther Bernasconi



Banquete de máscaras y particular, realizado bajo los auspicios de la Sociedad Flay Flay



Señoritas E. Dornell, C. Dota Vigliette, C. Cargoglion y L. Iriarte, que acaban de obtener su título de farmacéuticas

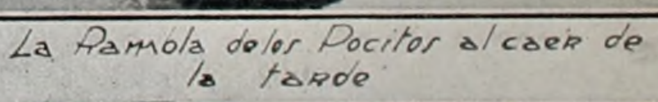






Vista general de la Playa Ramirez desde la Rambla Wilson





La Rambla de los Pocitos al caer de la tarde





Los deportes en la Playa de Piriapolis



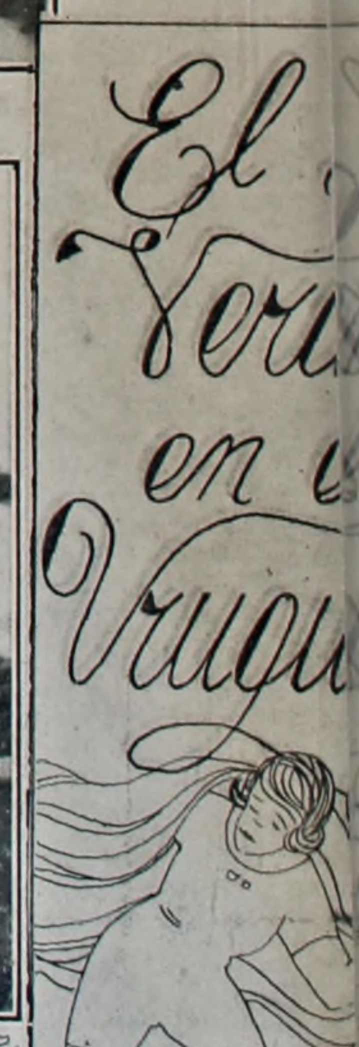
Sitas María Clara Inciarte y Mecha Abiago, contemplando la espuma del mar



Vista panora...



Señores Costa y ... sus señor...




Sta de Abiago merendando

En cadena por la Rambla Pocitos

...la Playa Piriapolis

Stas de Rios, Inciarte, Abiago y niños Dufort, Zerbino y Urme en pose

Señoritas de Benavides

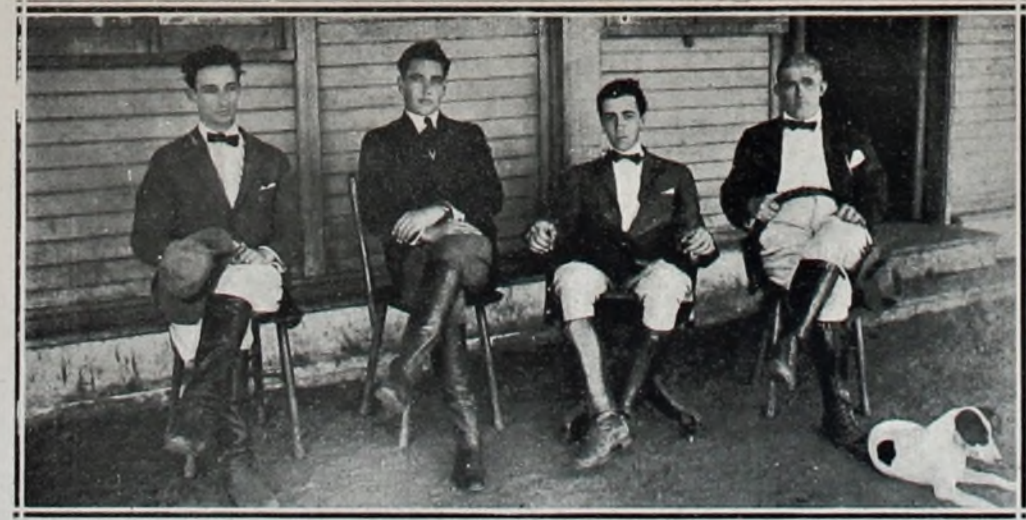
...tti y

En las arenas de Pocitos, un dia de canícula.

EL CHANÁ Y SU GRAN CARRO

Esta acreditada casa de cafés que hace honor a la industria nacional, como en años anteriores ha contribuído al éxito del Carnaval, haciendo desfilar por los corsos de la calle 18 de Julio y del Parque Rodó, el magnífico carro alegórico cuya fotografía publicamos. Los señores Pastorino y Sarmoria propietarios de ''El Chaná'' han sido objeto de felicitaciones con este motivo.

LA ESTACION AGRONOMICA DEL SALTO



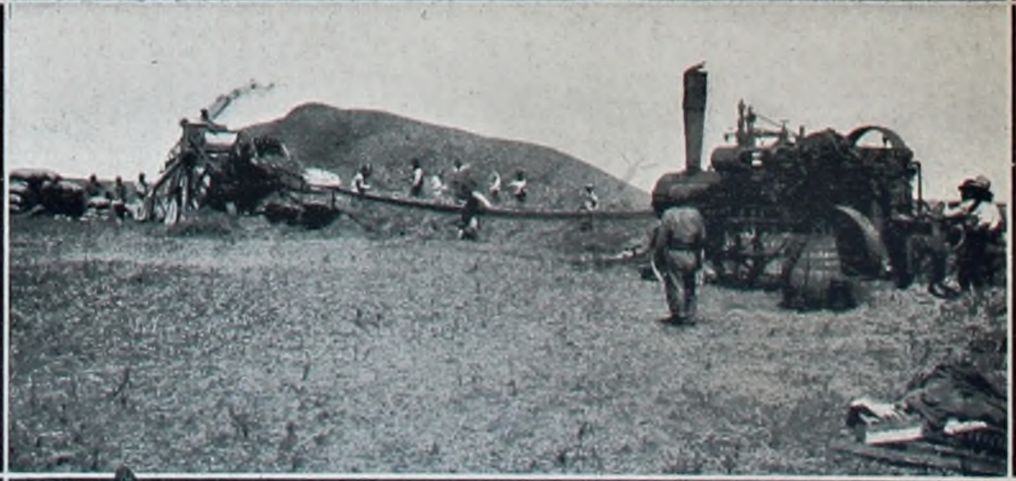
Personal superior del establecimiento. De izquierda a derecha: M. Moris Lew. Ayudante técnico; Enrique Vellozo, Secretario-Maestro; Francisco Secco Ellauri, Director; José Varesi, Ecónomo.



Los alumnos en los trabajos de trilla



El colmenar con su encargado, señor Malaquina



En plena labor. La trilladora funcionando

SOCIEDAD RURAL DE DURAZNO

Gran Exposición Nacional de Ganadería - Un torneo de grandes proporciones y una institución que honra al país.

...os días 27 y28 del corriente ... del entrante se inaugura en ...io, organizada y bajo la di... de la Sociedad Rural de ... Departamento, activa insti... federada, la Gran 8.ª Espo... Nacional de Ganadería, acto ...omete adquirir, un sonado ... agregando un laurel más ...a conquistados en análogos ...cimientos ganaderos.

...a institución, que viene des...ose entre sus similares, fué ...da el 9 de Abril de 1911, ...ando su primer gran expo... en 1913, cuyos resultados ...ables son recordados con ca... por aquellos que fueron el ...máter de su constitución.

...unfo tras triunfo, ha acu...lo esta institución que hon... departamento y sirve de es...o entre los de otros linderos, en consecuencia sería casi hasta inoficioso reproducirlos en este breve comentario y que no podemos prescindir del mismo por tratarse de un concurso que ha despertado vivo interés entre nuestros ganaderos.

Bástenos decir que es su corta existencia lleva realizados 29 remates feria y 8 exposiciones cuyas ventas han alcanzado la respetable suma de $ 4.365.938 oro.

Esta sociedad que ante todo, ha tenido y tiene una digna dirección fué fundada con un capital de $ 60.000 y está en manos de 510 accionistas y siendo de su exclusiva propiedad 326 hectáreas y 1550 centiáreas de terreno.

Su local de ferias, amplio y extenso, es obra de esfuerzo y de digna dirección:

Su actual Comisión Directiva, está compuesta por las siguientes personas:

Presidente, Sr. Liborio Idisarri; Vice Presidente, Sr. Martín Lafargue; Tesorero, Sr. Segundo Temperán; Secretario, Sr. Miguel C. Rubino; Vocales: Señores Santiago Cortabarría, José N. Nogueira, Sinforoso Ramos, Antolín Ibarra Más, Benigno Robledo, Moisés Cardoso, Astur de Campo.

Tales a grandes rasgos, los principios y vida actual de esta gran institución, que ha sabido estimular, ya sea con premios, ferias, etc. a los ganaderos de aquel departamento y los de fuera de él, y es por eso la gran afluencia de público que de parajes muy lejanos, concurren ansiosos de presenciar selectos lotes de asimales que en nada deben envidiar a los considerados como muy buenos.

...AS PUERTAS DE LOS GRANDES

...pieza el cuento. Buenas noches, ...es.

...ase que se era un viejo que po...un manzano. Este manzano ...a fruto dos veces al año.

... día de invierno, el rey, disfra... pasó por delante del manzano ... al viejo, que estaba guardando ...bol.

...ijole:

—¿Qué haces ahi, viejo?

—Señor, guardo los frutos del ...ano.

—¡Cómo puede dar manzanas en ... tiempo?

—Vedlo, señor, — respondió el ...ano, y cogió manzanas y se las ...

Entonces el rey escribió cuatro pa...ras en un papel y le dijo que a la ...añana siguiente fuese a visitarle ... la casa mayor de la ciudad.

Y, sin añadir cosa alguna, se fué, ...osiguiendo su paseo.

Al día siguiente, el viejo cogió el ...llete y marchó al palacio, que era ... casa mayor de la ciudad.

El primer centinela, al verle tan ...cio y tan mal trajeado, le injurió ... empujó afuera. Pero el viejo le ...ostró el billete y el soldado lo de... pasar.

Los mismos ultrajes sufrió el an...ano al pasar ante el segundo y tercer soldado, y cuando llegó al postrero, que estaba en pie junto a la sala del rey, el soldado, llenándole de maldiciones, levantó la lanza y golpeó la cabeza del viejo, por la increible audacia con que ensuciaban y profanaban la escalera sus zapatos destrozados.

El pobre viejo, irritado, se retiró, y salió del palacio.

Pero el rey, al despertar, preguntó a los guardias por un labrador anciano que debia ya de haber comparecido.

Respondiéronle que, efectivamente, se habia presentado, y que se le arrojó del palacio.

El rey se encolerizó, y ordenó a varios hombres que fueran en busca del anciano.

Este no quería volver al palacio, y sólo después de muchos ruegos consintió en ello.

Cuando el rey le vió, le ordenó que se sentase y le dió una orden para el cajero, quien debia entregarle cien florines.

Al salir de la real estancia, el viejo se perdió en los corredores del palacio. Iba de puerta en puerta, y los soldados que guardaban las habitaciones, al verle sucio y mal trajeado, llenábanle de injurias y le empujaban rudamente.

Por fin, no sin gran trabajo, consiguió llegar a la presencia del cajero. Este, al ver la orden del rey, le entregó cien florines. Cuando se los hubo guardado, el anciano dijo:

— Señor cajero, hacedme el favor de una pluma, un tintero y papel.

— ¿Por qué? — preguntó el cajero.

— Quiero escribir un consejo para mis hijos; quiero recomendarles que no apetezcan entrar por las puertas delanteras grandes ni ellos, ni sus hijos, ni los hijos de sus hijos.

Yo no estaba allí, vosotros tampoco; podéis creerlo, podéis negarlo.

Del sol lejano, alégrame el venablo; mas de cerca achicharra.¡Guarda,
(Pablo!

El principal uso de la planta de membrillo es el empleo de su tronco para injertar perales y otras especies.

—

Se calcula que en Rusia existen por lo menos 10.000 leprosos. Con tal motivo funcionan en el país 31 lazaretos, 17 de los cuales son mantenidos por particulares.

—

Las instituciones religiosas y políticas que la obra del tiempo destruye, no pueden ser restauradas, y la grande inteligencia de Maquiavelo incurrió en un error al asegurar que de vez en cuando era preciso remontar la corriente de los acontecimientos. Los tentativas hechas para que el cristianismo tenga sus primitivas virtudes, para conciliar el Papado con la vida emancipada de los pueblos modernos, y para renovar la Monarquía en el mundo, son ensueños de espíritus enfermos de ceguera intelectual e incapaces de comprender los destinos reservados a la especie humana — **Mazzini.**

Lo ideal sentido con profundidad y expresado con belleza, he ahí el arte. — **Castelar.**

—

Es espíritu es una revolución se compone de pasión y por el objeto, y de odio a los que sirven de obstáculo. — **Thiers.**



Algunas características sobre las modas de hoy

Es indudable que la época actual, es de economía, aún para las clases más elevadas de nuestro mundo social. Las mujeres más elegantes, antes de ir a encargar un traje de lujo, ya sea de baile o de paseo, en uno de los más afamados talleres, eshuman del fondo de los roperos, trajes de valor que dormían desde años atrás, utilizan bordados traídos de algún viaje, encajes legados de madres a hijas y pieles compradas en épocas en que aún no han alcanzado el precio fantástico que tienen hoy.

Es innecesario decir que para los diners o recepciones privadas, las personas se visten con mucho más esmero que para el teatro o salas de espectáculos. Para estos últimos, un blusa de lindo tejido bordado o de lana, sin mangas y con escote o un "fourreau" de terciopelo o de satin espeso sin más adorno que un galón de piedras formando hombreras, serán de gran efecto.

Muchas señoras y aún algunas niñas conservan en los sillones y aún en los palcos, su capa de piel o de tejido guarnecido con pieles... y esto permite llevar un traje muy sencillo y aún alguno que haya sido llevado muchas otras veces.

Por la misma causa es que se ven muchos vestidos susceptibles de sufrir transformaciones. No hay señora que no tenga en su guardarropa, un fourreau de satin negro; sobre el cual colocan, según la hora, una túnica de kasba de color vivo, de terciopelo oscuro o de vaporoso tul.



Estas túnicas, a veces largas, a veces cortas, unas con mangas, otras sin ellas, permiten confeccionar un vestido Frégoli, fácil de llevar en muchas ocasiones.

Apesar de que mucho se ha dicho respecto al largo de las polleras, afirmando que se hace cada vez más notoria su tendencia a prolongarse, aún no se nota que la mujer en general, quiera acatar esa moda a que ha renunciado años atrás. En cambio, ha podido observarse que los vestidos se alargan irregularmente por delante y en la espalda, quedando más cortos sobre los costados, lo que produce un efecto curioso. Cierto es que en los vestidos de actualidad todo es irregular, tanto la redondez del ruedo, como el drapeado sobre las caderas, el cinturón colocado a una altura distinta en el frente y en el dorso, llegando la extravagancia de la Moda hasta consentir que una manga sea más larga que otra. Esta fantasía, produce el efecto de que se hubieran reunido dos mitades de dos trajes diferentes, y por consiguiente solo satisface a aquellas personas de gusto extravagante.





Otra característica de la moda actual la constituyen las batas completamente lisas, en las que parece haberse dado únicamente un golpe de tijera, para dejar ver un poco del cuello o de la espalda. Produce esto el efecto de que una costurera, después de terminar un "corsage" cuyo cuello suba hasta las orejas y cuyas mangas desciendan hasta los dedos de la mano, lo encuentra demasiado austero y tomando las tijeras, hace una hendidura que se bordea luego con un sesgo del tejido, dejando apercibir algo de la sonrosada epidermis, o sino, un doblez de diferente tejido.

El primero de los vestidos que presentamos hoy es de satin gris claro y su falda acentúa un movimiento drapeado. El corsage, de crépe Madeleine, finamente bordado de perlas, se prolonga sobre la falda en dos caídas irregulares, una más largo que la otra.

El segundo modelo, de Lanrin, lleva una falda formada por dos grandes volados de Chantilly, con un corsage drapeado de astarté negro, alegrado por una gran escarapela de cinta color "vieux rose".

Nexilb.

UN MONTON DE CONSEJOS PRACTICOS

Para quitar el mal gusto de la mantequilla cuando es enrancia se pone primeramente al fuego, para fundir la mantequilla, luego se espuma con cuidado, y se echa en ella una rebanada de pan bien tostada por todas partes. Al cabo de dos minutos, la mantequilla no tiene ningún olor desagradable, en cambio la tostada tiene un olor fétido, por lo que hay que quemarla o tirarla donde nadie aperciba su olor.

***

Para limpiar y quitar el lustre de la seda negra, hay varios medios, como ser el jabón de palo, la cerveza y otra infinidad de cosas, pero sin duda alguna, lo mejor de todo es el café bien filtrado, frotando con un trapo negro bien empapado de café, y luego se plancha por el revés, sobre un papel blanco.

***

Para que la ropa blanca no se ponga amarilla cuando está mucho tiempo guardada, se moja un trapo más o menos grande, según la ropa que se deje guardada, en agua de añil muy fuerte. Después de seco, se cubren con él los objetos que se quiera y, aún cuando estuvieran luego años guardados no se pondrían amarillo.

***

La mejor manera de quitar las manchas de café en las telas de color, consiste en disolver una yema de huevo en pequeña cantidad de agua templada, añadiendo unas gotas de alcohol. Con esto se lava la mancha y cuando se vé que ha desaparecido, se seca con una franela blanca muy suave.

***

Las manchas que algunas veces suelen aparecer en las uñas, desaparecen frotándolas fuertemente con una gamuza embebida en zumo de limón, que a la vez las endurece y conserva.



PARA GANARSE LA VIDA

El tema es árido y el título grave, puesto que habla de deberes que cumplir, de necesidades imperiosas, de preocupaciones serias de "trabajo" en una palabra... No hay que asustarse por eso.

Un escritor contemporáneo, entusiasta feminista, nos hace ver como el pensar en un viaje largamente deseado olvidamos el humo, la fatiga, las mil molestias y contrariedades que habremos de sufrir, para pensar tan sólo en el bello paisaje de que a nuestro espíritu en el paraje que hayamos soñado como término del mismo. "Y así es el trabajo — dice — un viaje que nos conduce a un fin." Y si en él nos han molestado la fatiga y el humo, o sean las preocupaciones, los desvelos, una que otra arruga que cruza nuestra frente soportémoslo con alegría, pensando que al final están el bienestar de los nuestros, la propia independencia, la realización de nuestros ideales...

El tema de si la mujer debe o no trabajar, ha sido tratado en interesantísima controversia, en la que plumas competentes y autorizadas han dado sus valiosas y diversas opiniones: se ha dicho cuanto acerca de este punto puede decirse, llegando a la conclusión de que en la actualidad la mujer trabaja o por lo menos, de que trabajan millares de mujeres, unas por vocación, otras altruista y desinteresadamente, las más porque en ausencia de fortuna personal, se encuentran en la necesidad y en el deber de ganarse la vida.

Ahora bien, la mayor parte de las mujeres que tienen una profesión no la han escojido, sino que han sido llevadas por las circunstancias. No amándola, porque a veces es contraria a su vocación, su labor se hace penosa y este trabajo, realizado sin entusiasmo, resulta estéril, y esta vocación contrariada, unida a la vulgaridad y sobre todo, a la falta de preparación, e instrucción profesionales, determinan el fracaso de muchísimas mujeres.

Sería pues de resultado práctico, el suplir esa falta de orientación existente en el trabajo de la mujer, no por medio de un catálogo o lista de profesiones y carreras, sino de una divulgación detallada, minuciosa y sólidamente basada, acerca de cuantos campos pueden abrirse a las actividades femeninas, conversando amplia y sencillamente, como una charla de amigas, y señalando los inconvenientes y ventajas de cada profesión, su costo, su remuneración, las aptitudes precisas, el porvenir posible... para que cada una pueda escoger, a su debido tiempo lo que esté en armonía con sus aficiones y circunstancias, teniendo en cuenta los recursos de que dispone, el paraje en que vive, etc.

Contestaremos en esta sección las preguntas que a este respecto se nos hagan y que puedan concretarse en esta sola: ¿Cuáles son los oficios, profesiones, trabajos propios de la mujer? ¿Cuáles son los que la mujer uruguaya puede y debe desempeñar?

NUESTROS MUEBLES

Aquellas horribles fundas, de género crudo, con ribetes encarnados y azules, de una monotonía y una vulgaridad desesperante, que encarcelaban el más delicado mueble desfigurándolo, durante los largos meses del estío han pasado a la historia y solo se ven en algunas casas de pueblo, en la que todo permanece inmutable a través del tiempo.

Las fundas modernas son otra cosa absolutamente distinta, y si bien preservan a las delicadas sillerías de los rigores del verano, sumiéndolas en un sueño del que despertarán a los primeros fríos, esta metamórfosis las conserva si menos lujosas, no menos lindas y atrayentes.

Las fundas modernas son pues cortas, y separando el asiento del respaldo, sujetos ambos por coquetones lazos y sin alterar ni desfigurar para nada la forma y el estilo del mueble que protegen, no ocultan, sino que dejan al descubierto las finas patas de la sillita Imperio o del sólido butacón americano. Las telas de que se confeccionan varían según el lujo y la fortuna de su propietario. Se hacen para muebles de comedor o de hall, en cretonas floreadas o rayadas en colores, que armonicen con los tonos de la habitación, con lazos de cintas sólidas y colores vivos para cuartos de soltera, en batista blanca sobre viso color de rosa adornadas de encaje, de bordados, de aplicaciones de malla o tul, admitiendo en su confección toda la fantasía y el primor de sus gentiles dueñas.

En algunas ciudades de Norte América, se ven las fundas para los muebles de lujo confeccionadas en taffetas o glacé tornasol adornadas en sus contornos con lindos plisados, o en glacé recortado en forma de franjas rodeadas de una ruche o de un fleco.

Tan sencillas como elegantes son las de crépe con bordados en lanas de colores, ahora tan en boga, representando frutas, pájaros o flores.

Cualidad, indispensable de estas modernas fundas es que su corte sea perfecto y su confección esmerada para que se adapten exactamente al mueble que cubren; es preciso pues, para su confección en casa, contar con un buen molde, que puede hacerse cortar por el tapicero, y copiarlo exactamente.

PARA DEVOLVER EL BRILLO AL TERCIOPELO

Sabido es que cuando se moja el terciopelo, se pone arrugado y se endurece. Para volverle a su primitivo estado, no hay más que mojarlo de nuevo, pero por el revés, colocando encima y a unos dos centímetros de distancia, una plancha bien caliente, sin que llegue a tocarlo. El calor evapora el agua, que en este estado atraviesa el vestido y separa las fibras enredadas y pegadas entre sí. Luego se deja secar al aire libre.

El mismo procedimiento se puede emplear cuando se encuentra chafado o con el pelo aplastado por el uso.

LAS MANCHAS DE GRASA

Generalmente, toda mancha de grasa que ha caído sobre un tejido de lana, cáñamo, lino o algodón, se quita con suma facilidad frotándola con jabón, embebiéndola en agua, dejándola secar y lavándola luego, pero da mejor resultado el empleo de la trementina, cuidando de frotar la mancha con un lienzo blanco hasta que la ropa esté seca.

Sea cualquiera el método que se siga, es condición precisa lavar las manchas con agua fresca al final de la operación.

Otro sistema bueno para quitar las manchas de grasa y de aceite en los vestidos, es hacer hervir engrudo de almidón con harina, dejarlo en la tela por espacio de una hora, lavarla con agua bien limpia, y ponerla a secar al sol, si los rayos de este no han de alterar el color.

LOS CUELLOS DE LAS PRENDAS DE HOMBRE

Los cuellos de las americanas y gabanes se limpian frotándolos con un trozo de franela mojado en amoníaco y agua hirviendo, a partes iguales. Cuando se ponga sucio un lado de la franela, empléese el opuesto.

Si lo sucio se resiste a este procedimiento, no hay más remedio que mandar la prenda a la tintorería.

CONSERVACION DE LOS TRAJES

Para que no se apolillen los trajes de paño, conviene echar en el cofre o armario en que se guarden, algunas hojas de cedro, espliego, valeriana, de ruda, o de tabaco.

CONOCIMIENTOS UTILES

Las aguas coloreadas, que se emplean principalmente para los clásicos frascos de los escaparates de las farmacias, se preparan del modo siguiente: para el verde se disuelven en 4 1|2 litros de agua, 300 gramos de sulfato de cobre y 450 de ácido clorhídrico, y para el azul, se toman 480 gramos del mismo sulfato y 60 de ácido sulfúrico. El amarillo se obtiene con 30 gramos de bicromato de potasa y 22.5 de bicarbonato de sosa. El rojo se prepara con 60 gramos de cloruro férrico líquido oficinal, 120 de una solución concentrada de acetato de amonio y 30 gramos de ácido acético. Las cantidades expresadas son para cuatro litros y medio de agua. Con sólo añadir al líquido el 10 por ciento de alcohol no se hiela.

—

Las manchas de tinta en la madera se quitan aplicándolas un trapo mojado en ácido clorhídrico. Después se aclaran con agua.

Cuando se friegan objetos de porcelana fina, conviene poner en el fondo del barreño una toalla gruesa, doblada tres o cuatro veces. De este modo hay menos peligro de que la porcelana se quiebre.

—

Cuando las toallas se ponen demasiado finas por el uso, deben coserse dos juntas, para que empapen mejor la humedad, pues una toalla de poco cuerpo se llena de agua en seguida y no seca bien.

—

La seda blanca se pone amarilla si se lava con agua demasiado caliente. Para que no se ponga áspera después del lavado, hay que aclararla bien.

—

Las personas propensas a tener los pies fríos deben llevar siempre en el calzado plantillas de gamuza. Este sistema evita en muchos casos que salgan sabañones.

LA FUERZA DE LOS ANIMALES

Generalmente se tiene una falsa idea de la fuerza de los animales de cargas excepción hecha del caballo y del asno, que nos son más familiares. He aquí algunas cifras, producto de la experiencia, varias de las cuales no creemos de fácil comprobación entre nosotros.

El buey puede llevar una carga de 75 kilos durante 25 kilómetros. La cebra, de 100 a 150 kilos; el camello recorre 100 kilómetros con 200 kilos, a 10 kilómetros por hora; el elefante, en fin, puede llevar la carga de tres camellos.

Ninguna sociedad, por pequeña que sea, puede conservarse ordenada sin una autoridad que la rija; donde hay una reunión es preciso que haya una ley de unidad; de lo contrario es inevitable el desorden. Las fuerzas individuales entregadas a sí solas sin esta ley de unidad, o producen dispersión o acarrean choques y anarquía. — **Balmes.**

LA PAGINA  DE USTEDES

Toda colaboración para ser publicada en «Página de Ustedes», deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar, de cinco centésimos cada uno.

Todas las colaboraciones que se remita[n] para ser publicadas en esta página [no] deberán exceder de treinta palabras, incl[uso] so firmas o pseudónimos.



Lo he sentido muy cerca, bailando con él, en el Hotel del Prado. Es morocho, alto, muy serio bailando. ¿Se acuerda de la aldeanita italiana? — **Rubia C.**

Mi simpático morocho, que amo y espero elija fecha me espera en Maroñas a donde va 51. Recuerda a quien pidió dirección en curva. Lo ama una de — **Traje lunares de lentes.**

Morocho alto hermosos bigotes que sale todos los días en auto. Querrá a — **Mariana?**

¿Mi ideal?, El simpatiquísimo Armando P...z. ¡Lo adoro....! ¿Estará comprometido? — **Rosita.**

Rubio, que trabaja en la Gran Casa Spera Lo adora — **Rubiecita.**

Adoro en silencio al simpático tenedor de libros de una casa de la calle Rincón y J. C. ¿Recuerda de la jovencita de vestido blanco que esperó el tranvía en Sarandí y B. Mitre? — **Curiosa.**

Morochito, empleado en la Vistaría de Aduana será soltero? Ansía saberlo — **Morochita del Cordón.**

Amo al joven que en la calle Yaguarón me obsequió con serpentinas. Decídite Desiderio. — **Aurora.**

Gordito que trabaja en una tienda de la calle Sarandí. Si no tiene compromiso conteste a — **Enamorada.**

Se llama Antonio F. y es político activo y muy inteligente. En la Universidad yo le miraba con interés; pero él, no me comprende. — **R. L.**

Simpático estudiante, muy serio, marrón, iniciales y L... pasa por Minas y... tiene novia; la desbancaré? Soy linda, me tengo fé. Mi cariño es todo suyo. Recordando conteste a — **Clavelito.**



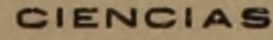
Vive Maldonado, esquina Gaboto, si recordará lo pasado, y quisiera perdonar, aún que estoy lejos, pero no puedo olvidarla. — **Dique.**

A las del Ford. — Nos aventuramos a escribir en esta página con la esperanza de que por medio de ella logremos saber el domicilio de dos simpáticas jóvenes que tuvimos la dicha de conocer el martes de Carnaval en la esq. de Cuareim y Colonia. — **Morocho y Rubio.**

Es una bellísima niña de trenzas rubias que pasea casi todas las noches en Pocitos, con su mamá y dos hermanas. ¡Que linda está con la boina blanca! — **Aramis.**

Mi ideal es una viuda joven o joven de buena familia liberal amante del hogar y que sea muy cariñosa. tengo 38 años y oficio artístico. Contestará la lectora a MUNDO URUGUAYO. — **Un desconsolado corazón.**

Simpatiquísima morochita lentes de nácar. Sus iniciales B. F. Reside en Belveder. Sus encantadores moditos han conquistado mi joven corazón. ¿Dónde podré hablarle? Conteste al de los — **Ojos tristes.**



CIENCIAS ... CTAS



Una vez unos excursionistas lograron escalar un picacho elevadísimo...



... y para celebrarlo se zamparon varias docenas de ostras.



Y sucedió que mientras ellos bajaban por un lado, por el otro subía el sabio geólogo Mr. Mellhon.



—¡Oh, alegría! ¡Conchas, moluscos! Ya tengo la prueba evidente de que el mar pasaba, antiguamente por encima de esta roca.

Mi ideal lo constituye una simpática jovencita, vestía celeste que ví en la Plaza Libertad el lunes 7 en el corso. ¿Recordará aquel jovencito que lo miraba tanto? Contestar a **H.**

Mi ideal lo constituye la simpática rubia que el 5 de Febrero iba en el 38, bajando en Rivera y Larrañaga y tomó por esta última, hasta cerca de la costa. La acompañaba su mamá y otra señorita. Llevaba sombrero de paja adornado con verde, y un lazo a cada costado del mismo color. No pude esperar su regreso por andar en mis ocupaciones. Si sus ojos llegasen a leer estas líneas conteste y mande dirección al — **Morocho que la siguió.**

Unos divinos ojos, una boquita como para besar eternamente y una sonrisa capaz de hacerle perder la calma a un inglés. En fin todo, lindo. Estaba sentada frente a mi en el consultorio de.... el jueves 10 a las 11.30 y luego se fué y tomó el tranvía núm. 5. ¿Contestará por esta revista a — **Maurmont?**

Mi ideal lo constituye una simpática morochita de 15 Abriles; por la que estoy loco, apasionado. Si no me corresponde seré conducido hacia la tumba; sus iniciales M. E. B. C., Apasionado; residente en Flores 3.a sección — **E. Y. L. C.**

Estoy enamorado, de una mascarita que encontré en el corso de la Avenida 18 de Julio el domingo 13 por la noche. ¿Estará comprometida? Si no lo está agradecería conteste a — **Pato.**

Si la hermosa y gentil huerfanita [de] la 3.a sección de Flores, reconociera [al] autor de éstas líneas, considérelo: ciega[mente] enamorado de sus ojos negr[os]. Conteste a — **Olvido lo pasado.**

Mi ideal, una morochita muy jov[en] cuyos ojos divinos me han cautivad[o]. La vi a ratitos triste, pensativa.... [si] tus miradas no han mentido sabrás qui[en] soy y escribirás a — **Solitario.**

Jovencita que subió en Chamizo, esto[y] loco por ella. ¿Porque no me miró? Conteste a compañero de viaje — **J. R. S.**



Morocha divorciada — Espero sól[o] una semana más para ir entonces si n[o] escuchas mis llamados a buscar tu cariño. — **Españolito.**

Auto 80. — A la preciosa niña que iba el martes de noche por el corso en este auto y a quien seguí continuamente obsequiándola con tres ramilletes de flores, le dirijo estas líneas para manifestarle mi simpatía y rogarle que tenga la amabilidad de contestarme por esta revista donde podría verla, pues desde esa noche solamente vivo pensando en ello. Habrá leído mi tarjeta? Si ella quiere alumbrar mi corazón con su simpatía, le agradecería me contestara por esta revista. — **Admirador de gris.**

L. M. L. — Más detalles? personalmente indíqueme a donde podemos conocernos, (los domingos?...) — **A. English.**

Para Quinta del Reloj — En el baile del 6 en el Catalunya. Comunícame residencia o manera de verte. Espero ansioso. — **Morocho.**

Morocha Divor. — La espero el domingo a las once y hablaremos. No se olvide —**Español.**

Princesa azul. — El príncipe azul de tus sueños existe... y te espera... No es visión, sino realidad tangible... — **Príncipe azul.**

Ensueño. — ¿Por que me hace sufrir Vd. tanto? no comprendo su proceder para conmigo, por favor le ruego sea más buenita con quien tanto la quiere. Comprendo bien sus sacrificios, pero por lo menos siga escribiéndome y recuerde todas sus promesas que son sagradas. Espero pronto su retrato, enviénmelo por correo certificado. Lo que me mandó en su cartita lo llevaré siempre consigo. La lucha es tenaz, pero no importa. — **Triunfaremos.**

Blanca Radical. — Espero contestación a mi última esquela, no sabiendo a que atribuir su silencio. Saludos de **Poenix M.**

Ofelia — Si que tus ojos interroguen los míos; y en esa interrogación se ponga de manifiesto con toda sinceridad, sin temores a divulgaciones ni a ruines y viles venganzas, el dictado puro y noble de nuestros corazones. — **Te quiero.**

A Manola — Adorable Nena. Diosa de la gracia. Muero de pena, por no poder verte. Tus encantos de mujer romántica me han cautivado. Ruego contestes. — **A. J.**

Continuación de la Página de Vds.

Nena P. — ¡Tu silencio me está martirizando! Contéstame. — **19 de Octubre.**

Viajera — ¿Dónde has ido? Espero en vano tu respuesta? Sepas que preciso tus esquelas, tus bellas frases para mitigar el fuego. — **Vesubio.**

A 25 de Mayo — Es usted misma que yo quiero. Conteste de otra forma a su apasionado admirador. — **B. B. C. O.**

Para Morocho herido — Cierto que estoy furiosa, pero un amiguito herido me conmueve mucho, y pues deseas una aclaración personalmente, esperame a la tarde donde antes. — **La Nena.**

Laura — Muero por tí y sin embargo dudas de la veracidad de mi pasión... ¿Qué quieres que haga para convencerte? Dilo y verás de cuanto soy capaz por tu cariño. — **Petrarca.**

Porteña — Espero ansiosamente tu resolución. Exijo de tí la vida que necesito. Cuándo? Dónde? Contesta. — **Amoureuse.**

Mimito mío — Extrañando falta tus cartas te escribo para preguntarte si no te llegan. Tu última es del 10 de Enero y estamos en Febrero... cuántos días sin nada de tí!

Totifaus mío, dime que te pasa, si no llegan mis cartas y si me has escrito después de la fecha que te digo.

Amor mío — Quiéreme, no me olvides. Dime cuando piensas que nos veremos, que yo ansío mucho verte. ¡Cuánto te amo! Me parece un sueño tantos días sin nada de tí... ¿Por qué será este silencio? ¿Me "robarán" tus cartas? ¿Estás enfermo? ¿Enojado? No; no puedes estar enojado con quien te idolotra, ¿verdad? — **Chichiti.**

Laura — No puedo más, desengáñame de una vez, pero no me mates con tus desvíos. Qué puedo hacer para convencerte? Espero tu decisión. — **Petrarca.**

Laura — Conforme a tu pedido te espero el lunes a las 10. Serás capaz de cumplir. Espérote con la locura que puedes imaginarte. — **Petraca.**

H. Gioser. — ¿Me conoce? Ya que así Vd. lo cree, mencione uno de mis paseos predilectos y la 3.ª letra de mi nombre. Lo de correspondencia... ya veremos. Conteste. — **Montevideana de 18 años...**

Haydée — El recuerdo de tú simpática figura no se ha borrado de mi mente. ¿Pienses en mí, como yo pienso en tí? Contesta en el próximo número. — **Alberto.**

LA MUELA DE CURRITO

El ayudante de Don Sebastián Pringuezuelas, eminentísimo dentista de Recalamares, abrió la puerta del espacioso salón, donde con rostros descompuestos aguardaban varios clientes, y dijo con voz clara:

— ¡Número once!

— El mío, — contestó un eco aguardentoso; y Currito Pelusas, alias Cáncamo, el más valiente de los novilleros andaluces, se levantó casi de un salto y penetró en la sala de operaciones del odontólogo.

— ¡Anda! ¡Pero si es el Cáncamo! ¿Qué es eso, muchacho? ¿Qué te trae por aquí?, le preguntó cariñosamente el dentista.

— ¡Qué se junde er mundo, don Sebastián; que estoy loco perdío; que tengo aquí una mardesia mucho que me está jaciendo más daño que el terser aviso!

— ¡Vamos, hombre, no será tanto!

— M'ha dao una nochesita, que no m'he tirao por er barcón por no asustá ar sereno; y como que coinside que resurta que esta misma tarde tengo que tomá er tren, porque mañana atoreo en Madri, vengo que a usté, por lo que más quiera en er mundo, me pegue un jabonaso y me deje como nuevo.

— Vamos a ver — contestó cachazudamente Don Sebastián. Siéntate ahi y dime que muela es la dañada.

— Esta — repuso Currito abriendo su bocaza é indicando el hueso dolorido.

— Picada está, muchacho, y bastante picada.

— Pos toque usté a banderillas, don Sebastián, que si s'aploma va á sé peó...

— ¡Demonio! Pero está completamente hueca — añadió el dentista urgándole con un estiletito y haciéndole ver todo el sistema planetario.

— Déle usté por su salú, don Sebastián.

— Quita, hombre, eso es imposible; como está hueca, al apretar se haría cien pedazos, y sería peor el remedio que la enfermedad. Además está la encía muy inflamada, y no es procedente la estracción.

— Pero, ¿v'asté a dejarme en este rabiaero?

— No, hombre, no seas impaciente; por lo pronto voy a matarte el nervio y a quitarte el dolor; más adelante, cuando vuelvas de Madrid, te empastaré la muela y te la dejaré nuevecita.

— Ea, pos meta usté mano, don Sebastián; pero no me lo mate usté a fuerza é pinchasos: cuadre usté bien, y entre usté por derecho

— Descuida, hombre, descuida. Cuando te duela mucho, avísame.

Y el dentista, provisto de los utensilios necesarios, tocó aquí, tocó allá, torneó de lo lindo e hizo sudar tinta al pobre novillero.

— ¡Yosú...! ¡Don Sebastián...! pare usté...! — decía Currito de vez en cuando.

¡Camará! Que he sentio ahora un ramarazo en la nuca como si me hubiean dao la puntilla — ¡Mardito sea er nervio!

— Ya queda poco, hombre, ten paciencia.

— ¡Descabelle usté, señó!

— ¡Calma, calma!

Y al cabo de varios segundos, el buen odontológico taponó la picadura de la muela con algo que produjo a Currito una agradabilísima sensación, y le calmó casi de repente el dolor que sufría.

— ¿Eh? ¿Qué me dices ahora? le preguntó muy ufano Don Sebastián.

— Que por mi fué usté da dos guertas ar ruedo. Eso es mará, amigo ¡Chavó y que tranquilito m'he quedao!

— Pues cuando vuelvas acabaremos la faena.

— Sí, señó; usté dirá lo que le debo.

— Diez pesetas.

— Como estas, y mu agradesío, don Sebastián.

— Vete con Dios, hombre, y buena suerte.

— ¡Gracia...!

Y Currito Pelusas, que había entrado en casa de don Seastián Pringuezuela con la cara lívida, la boca entreabierta y la mano en el carrillo, como si fuera a echar un pregón, salió de allí alegre y decidor, más radiante que el propio Fedo y con más contoneo que una mecedora.

Pero el bienestar le duró poco. Aquella misma tarde, y ya en el tren, camino de Madrid, comenzó a sentir alguna que otra punzadilla suelta; y al cerrar la noche, debido a la trepidación del ferrocarril, al calor escesivo o a la postura que adoptó al tenderse, dijo la muela "aquí estoy yo", y comenzó para Currito el más terrible de los sufrimientos.

— No t'apures, Currito — le decía el Chavetas, su picador de confianza; — lo que zobran en Madri son los güenos dentistas; en cuanto llegues te vas ar mejor, y que te ventile ese mardesío gueso.

— Que me lo ventile enque sea con dinamita, Chaveta. ¡Es mucho doló!

— ¿Qué vas a desirme a mi, Pelusa? — terció Verruguitas, un banderillero más bruto que una tonelada de cerrojos. Una vez mi mujé me dió a bebé una bebia cuasi jirviendo, y me se fijó un doló aquí, en los dientes de alante, que, en fin, de que conformidad me pondría yo, que tuvieron que asujetarme entre cuatro.

— ¿Querías matarte quizá?

— Lo que quería es matá a mi mujé.

Y a guisa de consuelo añadió tranquilamente:

— No te desesperes por mó de la dolensia, porque entavía tiene que dolerte muchísimo más.

Pasó Currito la más terrible de las noches, y apenas llegó a Madrí, tomó un carruaje y se dirigió a la casa de uno de los más renombrados dentistas.

— Arránqueme usté esta muela por los clavos é Cristo, porque me tiene jecho haurías y necesito atoreá esta tarde.

— Vamos despacio — repuso con calma el destista.

— Vamo a galope, señó, que estoy ya que no veo.

— Pues no puedo estraerle la muela — añadió el dentista después de un minucioso reconocimiento. La encía está muy inflamada, y la extracción sería una temeridad.

— ¡Pero...!

— Lo que haré para quitarle el dolor es matarle el nervio.

— ¿Matarme er nervio? exclamó el novillero estupefacto — ¡Señó, si ese nervio está ya que jiede.

— ¿Como que... jiede? ¿Qué quiere usted decirme?

— Que ese nervio está más que muerto.

— ¡Hombre! ¿Querrá usted saberlo mejor que yo? — repuso el dentista un tanto quemado.

— ¡Mardita sea la vesca...!! añadió Currito quemadísimo. ¿Y querrá usted sabelo mejó que yo, que m' ha costao dos duros el entierro?

Pedro Muñoz Seca.

A LA DERNIER

Soy un esporman eschut
que gana todos los raids
jugador en el futbol
sin hacer un solo goal.
Cuando juego al lontenis
ninguno me dice máut;
me apunto todos los septs,
y es para mi el handicap:
yo soy quién bate el record
nadie a mi me hace pandán.
En breve tendremos pul
y pienso ganar el mat;
será el premio una cheslong
y un pandantif epatant;
habrá también matinée,
garden-parti, te dansan
un apré diné, dos lunchs
y un jaivoclokchocolat
en el bonito chalé
de Ana Plin (né) Mermelad,
la cual piensa con gran chic,
adornar salones y hall
con bouquets y bibelots
y con corbells elegants;
resultará un gran succés
y una fiesta muy esmart.
Al otro dia un flirt king
cerca de Morataluá;
además de una kermés
en donde se venderán
marrones glacés, sangüis,
rosbifs, bistecs, volovants,
chincótels, champan frapé
biscuits y paté foagrás.
Allá iremos en P. Q.
R. 32 Panhard,
de hermosa carroserí
y de muy fácil virás
con un tan hábil chofer
que nunca ha tenido un pan,
ni corriendo en una curs
ni saliendo del garás.
Por final habrá un diné
en el Gutibamba haus,
con el siguiente menú:
Consomé a la Chatobrian,
Orsduvres a la Rotroc,
Frits a la gran rigolad,
Aspergs Caviascuex, Sos Klung,
Poasóns a la Taillerán,
Pultes a la papillot
Roti, Salad romén, Glas
Desers, Barberet, Montill,
Xerez, Medoc y Malag,
Champan de la Gaiteró,
Café, Liqueurs e tabacs.
¡Viv l'amur a la patri
y al idioma de Cervants!

Melitón González

LA VIRTUD ANTE TODO



— Crea usted, señora Eduviges, que si yo me hago cupletista, es por lo expuesta que está una a las "seducciones"... ¡Los hombres son terribles!

Los judíos, por su sobriedad, son los hombres que gozan de más salud. La duración media de la vida de un israelita es de cuarenta y nueve años, mientras que la de un cristiano sólo es de treinta y siete.

Sólo existe un faro que no figura en las cartas de los marinos. Está en el desierto de Arizona, y sirve para indicar el sitio donde hay un pozo de agua potable a disposición de los viajeros.

La ballena es uno de los animales oceánicos más productivos. De las cavidades de la cabeza se obtiene esperma; marfil de la mandíbula inferior, y aceite de los flancos.

La papa empobrece la tierra; la alfalfa la enriquece.

A REIR TOCAN

A REIR TOCAN

UN PROBLEMA



—¡Pero, hijo! ¿Dónde quieres que te lleve?

LA ORTOGRAFIA Y EL APELLIDO

Un estudiante entró en la Secretaría de la Universidad con objeto de matricularse.
—¿Cómo se llama usted?
—Juan Bautista Combé.
—Me viene usted a enseñar ortografía? ¿Cuál es su nombre?
—Bautista Combé.
—¿Otra? Si sabré yo que Bautista se escribe con b. Sepamos el apellido.

COMPETENCIA DE EMBUSTES

Un portugués dijo hablando de longevidad en un café:
—Un tío mío se murió a los ciento seis años.
Un marsellés añadió:
—Pues yo tuve otro que acaba de morirse a los ciento treinta.
Pero un andaluz terminó diciendo:
—Pues lo que es en mi familia, "entoavía naide" se ha muerto.

UNA DIFICULTAD

Sabe usted que no encuentro sombrerería?
—¿Tan grande tiene usted la cabeza?
—No, señor, no es esto: mi cabeza es como las demás; pero quería el sombrero fiado.

PEROGRULLADA

La mujer de Antúnez ha ido al teatro y a su regreso le pregunta el insigne bobo:
—¿Qué tal el estreno?
—¡Magnífico! El drama es muy hermoso, pero muy triste. ¡Muere mucha gente al final!
—¡Me lo he figurado cuando esta tarde he visto llevar varias coronas al teatro!

SIN TITULO



—¿Qué animal es el más holgazán?
—...
—¡Hombre, el pez!
—¿Pues, qué hace?
—Nada.

UN PROCEDIMIENTO

Decía un bebedor a unos "concurdáneos":
—A vosotros os marea el vino porque no sabéis beberlo.
— Cómo es eso.
—Empezáis por un vaso, luego dos, tres, cinco, seis, hasta doce, y resulta que, como tienen bastante base, os marean.
—¿Y tú?
—Yo empiezo por doce y acabo por uno, y así no me mareo, porque forman pirámide.

EXPLICACION

Una vez me encontré con un león — dijo un explorador africano. — Como no tenía armas de ninguna clase, apelé a un recurso supremo: me senté y lo miré fijamente.
—¿Y?... — preguntó la compañera, ansiosa.
—Me fué perfectamente. El león no se movió siquiera para tocarme.
—¡Qué raro! ¿Y por qué habrá sido?
—¡Jem...! — repuso el explorador.— Ahí verá usted... A veces me inclino a creer que fué porque me senté en una rama de un árbol muy alto.

ANALOGIA

En una tertulia se hallan reunidas varias personas, entre las cuales figura el insigne Rascatripas.
Hablando de inventos, exclama uno de los presentes:
—¿Qué es eso?
—Tres substancias más explosivas que la dinamita y la melinita.
—Es singular — exclama entonces Rascatripas — que todo lo explosivo acabe en ita como mi mujer.
—¿Cómo se llama su señora de usted?
—Margarita.

PRECAUCION



—¡Señora, si no se lo dijera usted al chafe de la esquina, que cosas le diría!

GRATA ESPERANZA

En el Registro Civil:
—Vengo a dar parte de la muerte de mi suegra.
—¿A qué hora ha fallecido?
—No ha muerto todavía; pero el médico me ha "prometido" que morirá dentro de dos horas.

MANDO MAS QUE EL REY

Decía un casado:
—Mando yo en mi casa más que el rey en la suya.
—¿Cómo es ello? — le preguntaron.
—Pues muy sencillo; el rey manda una vez las cosas y se las hacen enseguida; yo en mi casa las suelo mandar veinte y no las hacen.

VALIENTE CONSUELO

Un amigo trataba de consolar a otro a quien habían robado el reloj.
—Desengáñate, hijo — [illegible] decía: — las cosas se van conforme vienen.

ORDEN OBEDECIDA

La señora a su nueva criada:
—Eche usted el agua sucia por la ventana. Pero mire usted dónde cae.
—Sí, señora.
Al cabo de un rato, el ama oye un ruido infernal en la calle.
—¿Qué ocurre, María?
—Acabo de arrojar el agua por la ventana y he mirado donde caía.
—¿Y qué?
—Nada, señora; que ha caído sobre un policía.

INDISCUTIBLE

Hablan dos amigos:
—¿Es cierto que tu hija estudia para abogada?
—Sí.
—¿Y para qué, si las mujeres no pueden ejercer la carrera?
—Eso no importa. Prefiero que estudie Derecho a que estudie el piano. El Derecho es menos molesto.

EN LA PELUQUERIA



Peluquero — Cómo quiere que le corte el pelo?
Cliente — Sin hablar.

DISCRECION FEMENINA

—Qué edad tiene la señora Babiequin?
—Todo el mundo lo ignora.
—¡Y luego dirán que las mujeres no saben guardar un secreto!

EN LA PLAYA

El abuelo ha llevado por primera vez a Mario a tomar un baño de mar. Apenas entra el niño en el agua, comienza a llorar desconsoladamente.
—¿Qué tienes, tesoro mío? ¿Qué te ocurre?
Y responde el niño entre sollozos:
—¡Que mi traje se me ha mojado todo!

UN NEGOCIO

Un padre que desea casar a una de sus hijas ya pasaditas, ha ofrecido cien mil pesos de regalo al que cargue con ella.
Enterado uno de los tantos doctorcitos que andan a la pesca de novia con plata, acude al llamado y se presenta ante el generoso papá y le dice:
—Vengo a proponer a Vd. un buen negocio: Veinte mil pesos de ganancia.
—Veinte mil pesos de ganancia.
—Veinte mil pesos! vamos a ver explíquese usted.
—He sabido que da usted a su hija cien mil pesos el día de su casamiento; pues bien, yo me caso con ella por ochenta mil.....

PRECAUCION

Hablábase de los robos cometidos en los trenes, y uno de los contertulios exclamó satisfecho:
—A mí no me sucederá nunca nada porque soy hombre prevenido.... ¡Siempre que viajo llevo en el baúl un par de pistolas y una caja de proyectiles!

REFLEXIONANDO



—¿Sabes lo que pienso, papá?
—¿Qué, hijo mío?
—Que por delante pareces la esfera donde explican la Geografía en el colegio.

UNA EQUIVALENCIA

Padre e hija:
—No comprendo, hija mía, por qué no quieres por marido a D. Antonio que es un excelente sujeto.
—Porque para mí es ya biejo.
—¡Viejo a los cincuenta años!
—Sí, señor; yo preferiría dos de veinticinco.

GESTION INUTIL

Un empleado se presenta a su director y le dice:
—Necesito que influya usted para que me den un ascenso, porque me he casado.
—Lo siento mucho, amigo mío; pero no soy responsable de una desgracia ocurrida fuera de su trabajo.

PESAME

Raymundo encuentra en la calle a un amigo que ha enviudado el día anterior.
—Le doy a usted el más sentido pésame. ¿Cuánto tiempo llevaba usted casado?
—¡Treinta años!
—¡Es muy duro eso de perder a su mujer cuando precisamente empieza uno a acostumbrarse a ella!

¡QUE MAS DA!

Un transatlántico acaba de salir del puerto, y los pasajeros se sientan a la mesa.
Un caballero muy mareado, que trata de comer, dice al camarero que le sirve:
—Esta chuleta está pasada.
El camarero:
—¿Y eso qué importa? ¡Para el tiempo que ha de tenerla usted en el estómago!

CIEGO DE NACIMIENTO



—Se están poniendo los que dan limosna de un modo, señora Casiana, que va uno a tener que ser ciego de verdad para no ver ciertas cosas.

EN UN HOTEL BALNEARIO

El cliente — Mozo, esta servilleta está muy sucia.
El Mozo — Qué delicado es usted, caballero. Tres pensionistas la han usado antes que Vd. y ninguno me ha dado la menor queja.

EN LAS CAMARAS

La novia de un novel diputado toma asiento en la barra de la Cámara, acompañada de una amiga.
—Creo que ya nos ha visto — dice la amiga.
—No, todavía no, porque en cuanto me ve se pone a interrumpir.

SIN APURO

El mendigo — Déme para un bocado de pan, señor, que no he comido hace tres días.
El burgués. — Según los últimos descubrimientos científicos, un hombre puede estar sin comer nueve días; vuelva usted, por lo tanto, dentro de seis.

EXACTITUD

En un círculo de artistas jóvenes, donde se discute lo divino y lo humano:
—Después de todo — dice uno de ellos —, ¿qué hay entre la risa y las lágrimas?
—¡Qué ha de haber, hombre — contesta otro muy serio — la naríz!

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

Un médico muy distraído habla por teléfono con una cliente:
—¿Qué tiene usted, señora? — le pregunta.
—El estómago muy descompuesto y agudos dolores.
—A ver, a ver... saque usted la lengua.

EN LA BASCULA



—Esto no funciona.
—¡Será por el exceso de equipaje!...

EN UNA OFICINA PUBLICA

Rodríguez llega a la oficina a las once y media.
—Las once y media, Rodríguez — le dice el jefe. — ¡Todos los días lo mismo!
—Es que mi reloj atrasa.
—Pero a la hora de salir va bien.
Rodríguez, con la mayor buena fe:
—Es verdad... Por cierto que a mí también me extraña.

DEDUCCION LOGICA

Entre marido y mujer.
La mujer — (mostrándole una fotografía). Mira, que retrato me ha hecho.
El marido — Está muy bien. Debe ser una instantánea...
La mujer — Por qué?
El marido — Porque estás con la boca cerrada.

GALANTERIA

En el Jockey Club un señor dice a un estanciero muy rico:
—Usted tiene mucho talento y llegará pronto a ministro.
—No tengo mérito para ello.
—¿Cómo no? Otros más brutos que usted lo han sido.

FRANQUEZA

Decía un doctor a su mujer, casada en segundas nupcias:
—Estoy de enhorabuena... He logrado salvar al enfermo que tanto me preocupaba.
—Ya sé que eres un buen médico — repuso ella — Y si te hubiese conocido cinco años antes, estoy segura de que aún viviría mi primer marido.

EN NUESTRA REDACCION

Señor ahí afuera preguntan por usted dos sujetos; un poeta que trae una poesía inédita y el cobrador del sastre.
—¡Que pase el cobrador...!

DESPUES DE LA PELEA



—¿Qué hiciste para que te pusieran así?
—Yo, nada; fué el otro quien lo hizo todo.

Concurso de Dibujos Infantiles

[..]s premios en juguetes

[M]UNDO URUGUAYO abre un [conc]urso de dibujo infantiles en el [que] pueden intervenir todos sus pe[queñ]os lectores. Los dibujos que se [enví]en no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito, serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



[..]oras del *Mundo Urugua[yo]*, María Zulma Rodríguez [L]orenzo, edad 12 años.



Carreras de 1.000 metros, por Enrique Castells, edad 7 años.



Cerca de las montañas, por Alberto Lasso, edad 13 años.



Lector de *Mundo Uruguayo* Anita Elgüe Alzugaray, edad 12 años.



[M]alditos perros!! por [..] Esther Pólito, edad 13 años.



Un pedazo de mi estancia por Lila Gastaldi, edad 11 años.



Probad la sopas puritas y hallaréis recompensa por Delia Del Castillo, edad 10 años.



Paisaje campero, por Juan Raúl Ibañez, edad 13 años

EL SUICIDA

¡Déjate de tonterías! Tu senti[m]entalismo te pone en ridículo. No [se] vive de sentimientos sino de di[ne]ro. Así hablaba Roberto a Julio. [E]l primero, un mocetón de unos [..] años, grueso, fornido, con aires [de] comerciante, y cuyo único de[fe]cto era la obseción del dinero. [Ju]lio, su hermano, era un joven es[tu]diante de 20 años, alto, delgado, [de] mirada triste y de constitución [en]fermiza. A su temprana edad, la [de] las ilusiones, había sufrido una [cr]uel decepción. Nelly, su novia [id]eal, — como él la llamaba, — a [qu]ien le había consagrado toda su [al]ma, pretextó una insignificancia [p]ara dejarlo y a los pocos meses se [u]nía a un simple abogadillo hijo [ú]nico de un rico hacendado.

A la verdad, me dijo un día con [c]ierto pesar, la vanidad y el dinero [e]s el eje de nuestra pobre socie[d]ad. Hasta la caridad, una de las [m]ás nobles virtudes cristianas, sue[l]e hacerse meramente por vanidad. Esa es la amarga realidad de la [v]ida. Los sentimientos y el amor, resultan palabras huecas para nues[t]ro siglo. El antipático positivismo del norte, invade y se entremete en nuestro espíritu latino.

Exageras, hombres, exageras, me concreté a replicarle y cambié de conversación para calmarlo.

Al atardecer, veíasele frecuentemente en el puerto, contemplando la puesta del sol. Su propensión al sentimentalismo era bien visible, su voz apagada y su aspecto, lo revelaba. Sus compañeros de clase lo llamaban el misántopo, únicamente conmigo había simpatizado y me había hecho su confidente.

Pero Julio, a veces le decía, tú eres un anormal ¿por qué no dejas de lado ese pesimismo que te preocupa? ¿Crees, acaso, que en la vida no hay más que dolores y pesares? ¡Desengáñate, que si así fuera la vida, no valdría la pena de vivirla!

Nunca olvidaré lo sucedido en una clase de filosofía. El profesor había pedido "un voluntario" para que hablara sobre el suicidio. Los "voluntarios" en clase, son muy pocos, sobre todo en filosofía; sin embargo, Julio hizo seña para hacer uso de la palabra.

Veamos, dijo el profesor con voz enérgica que manifestaba su carácter nervioso e irritante, háblemos sobre el suicidio.

Julio con calma, empezó diciendo: Inútil sería definir el suicidio, todos lo conocen, pero. pocos son los que lo comprenden. Reconozco con Hoffding, que aquel que se mata para salir de una situación penosa o peligrosa a la cual ha arrastrado a toda su familia, y que priva de este modo a los suyos de su protección, comete sin duda alguna una acción vil. Pero la inmoralidad no consiste, en este caso, en poner fin a sus días, sino en sustraerse a sus obligaciones, lo que hubiera podido ejecutar de otro modo.

El profesor, que hasta entonces había estado distraído, prestó atención. Julio sonrojóse al notar que todas las miradas se habían dirigido hacia él, y prosiguió con su habitual calma.

En su libro sobre "los suicidios en el reino de Dinamarca", Kayser aduce una serie de cartas escritas por los suicidas, momentos antes de su muerte. El tono general de todas ellas, atestigua impotencia para soportar el destino, para continuar la lucha por la existencia en las circunstancias presentes. En estos casos de suicidio no se observa ni valor ni cobardía, sino un debilitamiento de la fuerza voluntaria, un empobrecimiento del instinto vital y de la alegría de vivir. El hombre desgraciado y que sufre, siente que está abandonado a sí mismo. El individuo tiene entonces, entera libertad de disponer de su vida. Montesquieu, por ejemplo, lo justifica diciendo que ha de ser permitido retirarse de la sociedad humana cuando no se encuentra en ella sino disgustos, y, no se falta a ningún deber a la vida cuando ésta se vuelve onerosa para el individuo.

De modo que, el suicidio es moral? interrumpió el profesor.

Lo es en ciertos casos cuando, por ejemplo, un pobre padre de familia se suicida para que socorran a los suyos que se hayan sumidos en la miseria y en el más completo abandono. La Iglesia antigua, de ordinario tan severa respecto al suicidio, hacía sin embargo una excepción con las mujeres que se mataban, antes que dejarse deshonrar por sus perseguidores, y se las veneraba como santas. En estos casos como en otros, no puede decirse que el individuo se sustrae a las obligaciones.

Sin embargo, objetó el profesor el suicidio es una verdadera cobardía moral.

Eso es lo que comunmente se sostiene, dijo Julio, y llaman cobarde al suicida. ¿Y, es valiente el que llevando una vida insoportable, sin ninguna aspiración, sin ninguna idealidad, se arrastra por el mundo y vegeta, a manera de un irracional? Valiente es el que no teme a la muerte y sabe despreciar la vida.

Alguien dijo detrás a media voz cñe misántropo, no vayas a suicidarte. Estas palabras causaron hilaridad en la clase. Julio irritado volvió la cabeza y les dijo: ¿Y, qué ha de importarles a Vds. si yo me suicidara?

Después de los exámenes y por prescripción médica, Julio fué enviado a un balneario acompañado de su hermano.

Encontrábase una mañana bajo una carpa con Roberto, cuando vió pasar por la orilla del mar a Nelly de brazo con su esposo.

Fijate, le dijo Roberto, que enmelada va aquella pareja.

Julio mudó de color, sintió odio por aquel que le había arrebatado su dicha, no obstante, disimuló y guardó silencio.

La idea del suicidio, tantas veces acariciada por su imaginación calenturienta, terminó por seducirlo. Nelly se había entregado a otro dejándolo moralmente abandonado, había olvidado a aquel ser que con solo su cariño podría haberla hecho feliz. La frivolidad femenina, asestaba un nuevo golpe en aquel espíritu infortunado.

Meditó largamente, la vida nada le prometía ¿por qué había de vivirla?

Fué al toilette, preparó un baño tibio, se ciñó fuertemente una liga en el brazo izquierdo y ya en el baño abrió con una filosa navaja la arteria del puño. La sangre surgió a borbotones. Ni un solo grito salió de boca del suicida. Quitó la liga, sumergió el brazo en el agua, sintió un cierto languidecimiento, recostó la cabeza y se desvaneció...

Impaciente Roberto de esperar a su hermano fué a llamarlo. Golpeó repetidas veces la puerta, todo fué en vano: nadie contestaba. Alarmado, forzó la puerta y entró.

Un espectáculo imponente se le presentó a sus ojos. Julio yacía en el baño, su cuerpo cubierto al parecer de sangre, sus facciones se habían afinado, tenía los ojos entornados y en sus labios se dibujaba una sonrisa. ¡La sublime sonrisa del suicida, que desdeña la vida!

Roberto con los ojos inundados de lágrimas y con aquella simplicidad que lo caracterizaba, exclamó: ¡Pobre, era neurasténico!...

Gilbert.

EL SECRETO

Trabajaba el famoso actor Antonio Vico en un teatro de provincias, y una observó que la sala estaba vacía...

Y al llegar a una escena en que la dama fingía hablarle al oído, la dijo con la mayor naturalidad:

— Hable usted alto... Estamos solos.

El porvenir de una nación está en las madres. — **Balzac.**

—

El hombre fía más en sus precauciones que en las leyes, y hace muy bien; porque aquellas evitan el mal, y éstas le castigan después de hecho; y si al cabo resarcen el daño, ciertamente que no recompensan jamás ni la diligencia, ni la zozobra, ni el tiempo gastados en solicitarlo. — **Jovellanos.**

—

El objeto del poder público es una necesidad del género humano; su valor moral se funda en la ley natural; que autoriza y manda la existencia del mismo; el modo de su formación ha dependido de las circunstancias, sufriendo la variedad e instabilidad de las cosas humanas. — **Balmes.**

—

La verdadera filosofía es ateológica, porque nada sabe ni puede saber de la existencia de un Dios personal y ultra mundano, cuya idea, lejos de ser innata al hombre, es resultado de la educación. — **Schopenhaur.**

—

El obstáculo fundamental que limita el crecimiento continuo de los hombres, es la dificultad de encontrar subsistencia y vivir desahogadamente. — **Darwin.**

—

La posesión de una propiedad, de un hogar fijo, y la unión de muchas familias bajo un jefe, son las condiciones necesarias e indispensables de la civilización. — **Darwin.**

VIDA Y MILAGROS DE NARANSÍN
El primer Hijo de Don Cañín
XXVIII. — Naransín, Pescador


Aficionado a pescar
Con la caña se va al mar.


Y de tal modo se empapa
Que un resfrío enorme chapa.


En la cama desespera
Pues siente ruidos de fuera.


Ve la caña... en movimiento
Por arte de encantamiento.


Y recibe una paliza
Que el habla le paraliza.


Hasta ver después de un rato
Que había pescado al... gato.

CALLEJERA

—Adiós... ¿pande va tan seria?
—Pande a usté no se l'importa...
—Y eso ¿ande queda?
—En la casa e su madrina..
—Vea lo que son las casualidades, mi vida, yo también iba p'allá... Parece que se hubiésemo puesto de acuerdo, parece...
—Güeno ¿y a mi que me s'importa?



—Ya sé que a usté no le bate ni medio, pero yo se lo digo nomás pa que no se vaya crer que la voy siguiendo... Así que con su permiso ¿no? Ya que tenemo de hacer el mismo camino me va permitir que se vamo ajunto pa ir chamuyando así se nos acorta el camino.

—No preciso compañía...

—Yo tampoco, pero como resulta que la casualidad ha querido que s'encontremo en esta esquina había pensao que tal vez le pareciera bien que s'acollaremo ni aunque más no sea pa evitar que algún otro endevido le salga al cruce y me le falte al respeto...

—Que se retire, l'he dicho...

—Güeno, últimamente la vereda es pa todos... Pero no siá cabrera rubia... no ponga esa cara que la jente se va pensar que ñato... mao mate...

—¡Mire quien pa reirse'e la nariz de los demás... ¡Tan linda que la tiene!

—Pero si no bato ni medio e'su nariz... digo que parece que ni ha tomao mate por la cara e'cabrera...

—¡Mejor!

—Le parece rubia... Es una lástima que con esa carita e'virgen del Carmen se quiera cabrear... y no me corresponda.

—¡No siá zonzo!

—Palabra de honor, rubia... ¡miren qu'encanto! Cuando frunce la boquita, así p'arriba, usté viera la gana que me viene'darle un besito...

—¡Retírese le digo!

—Pero no sea mala... parece mentira, parece... Mire rubia, hace una punta e'días que l'astoy esperando pa chamuyarla y a vece he estao por irmela al humo derecho viejo, pero cuando la veo venir tan seria me se hace un ñudo en la garganta y me quedo cayao...

—¡Si será otario!

—¡Ai'stá! Eso es lo que yo digo... ¡si seré otario! Total, usté no pon'esa carita p'asustarme a mi, si no pa los demás, ¿verdá? Yo sé que no le soy del todo indiferente...

—¡Las ganas!

—No...: bata el justo rubia... Si le juera indiferente no se quedaría en la puerta cuando yo paso... ¿verdá?

—Cuando menos...



—Es claro... usté no va decir que si, pero yo la manyo a usté como a mis manos y sé que sia'cordao bien de mi alguna ocasión...

—¿De usté? ¡No me parece!

—No... ¿usté se cree que a mi no me cuentan? Si yo le vengo siguiendo el rastro desde hace tiempo y sé lo que hace usté desde que se levanta hasta que siá'cuesta... ¿Pero p'ande va? Por este lao no queda la casa e'mi madrina...

—¿Y quién va p'ayá?

—¡Avise! ¿No me dijo usté? ¡Pero no se vaya...

—No, si le viá pedir permiso a usté...

—Güeno... ¿adiós? Deme la manito...

—¿Pa qué?

—Tan rica... ¿no s'enoja si le doy un besito?...

—¡Atrevido!

—¿S'enojó?...

—¿No vé qu'está mirando la jente?



CON PREMIO

CHARADA

Fácil verás **un dos** entre alegrías
Como hallarás las flores con espinas
Más en la **dos tercera** que te arrojo
Solo la flor busqué quitando abrojos
Con la santa intención que me ilumina
Que no te dejen **todo** las espinas,
De la **dos tercia** que ante ti deshojo
Con el amor de mi alma, vida mía

Belkis.

Entre los que remitan la solución exacta del presente juego se sorteará un hermoso tomo de poesías, gentilmente donado por la autora de la charada.

CUADRO SILABICO

. . . . — Revisión
. . . . — Insecto
. . . . — En el Buque
. . . . — La que reprende

Fermín Sanado.

COMPRIMIDO INTERPRETATIVO

Al colega Lohengrin.

IZQUIERDA — DERECHA

II

Mandolo.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Charada (con premio) — Atardacer.
Charadístico — Camarada.
Jeroglífico Comprimido — Arte lírico. gran cerote.
Anagrama — Horacio Maldonado.
Charada — Torero.
Jeroglífico Comprimido — Una lata de aserrín vertida en el suelo.
Comprimido. —
Charada — Ballarina.
Jeroglífico Comprimido — Arte lírico.

En el número próximo publicaremos los nombres de los colaboradores que han remitido la solución exacta del juego con premio de Actea.

Footballer, Porteña (Buenos Aires) Meliton, Belkis, Elbio Aguilera (Nueva
Enviaron la solución exacta del juego con premio de **Domardo**, los colaboradores:

Palmira) Doré, Alaides A. Quintana, ...sa de Uva, Fierrito, J. N. Piqué, Julieta Lambert, E. Armagno, Ne... rrer Grouert (Treinta y Tres) Ca... Eva, Héctor C. Anastasiá (Treinta y Tres) Estudiante, Luis Nicolini, A... Armesto, Dos Pimpollos, Pablo J. Fo..., Elida Lambert, Alcila, Ariel X J... 2ta. (Treinta y Tres) Ofelia Emm... Anemolif, Eladio E. Moreno (hijo) ...sotis, chicos de Guardia (Peñarol) ... Car, Strebon, Mocueso, Aída M... Morocha Chirolo, El Bebe, Robesp..., Pedregullo, Amateur Emita, Fanny, ...bel Martha Brignole, Minucha, Al... Perciavalle Alfonso Grela Lohe..., Roberto, Amalia Eduardo Molinelli, ... Aldo Valeriani, Elena Carrier, Cocó, ...miradora de Ego, Luz, El Pibe Ma... to, Pratto, Flor de Lis, Elena de A... lis, Dorita M., Morainma, Rubí, Ca... María P., Joseph P. Franz, Tita ...bogi, Imperio, Arroyó, Athos, Edu... Domingo Mazzini, Iboti, Alfredo Conture, Prudencio Conture, Gra... Fermín Sanado, Z. E. de A., ... Vicente Rodríguez, María Rita Do...guez., B. L. Biasotti, Chirula, Lulú, ...talana, Srta. Celina (Rivera) El... Julieta, Juan Alberto, Napoleón, E...ralda Rapetti (San Carlos) Pajue..., Zulema Great Donkey, Cotita, Allul... mesinger, Jovelina Gilgorri, Vir..., Francisco R. Gadea (Cerro Chato) ... le Ciena, Rinagüe.

Verificado el sorteo resultó favore... con el premio el colaborador Cocó.

Con oxígeno se cambia el cutis

El sistema más moderno para mejorar el cutis consiste en "quitar, en vez de agregar" al cutis malo. Por medio de un suave procedimiento de oxigenación, quítase el cúmulo de materia gastada que, adherida fuertemente al rostro, ocasiona la flojedad, palidez y sequedad del cutis. La aplicación de cera mercolizada, durante varias noches, extendiéndola sobre el rostro lo mismo que si fuera coldcream, produce rápidamente los resultados deseados. Al contacto con el cutis, la cera descarga oxígeno libre, que destruye totalmente la materia muerta, sin afectar los tejidos sanos. Eliminadas todas esas adherencias, queda enseguida al descubierto el cutis lozano y joven que toda mujer tiene inmediatamente debajo de la cutícula vieja. La cera mercolizada, que se encuentra en toda farmacia, es altamente beneficiosa para el cutis, al que nunca puede causar daño.

MARCONIGRAFIA

Catalana, Minucha — Sigan mandan... a fin de poder escoger.

Emita — Siempre es bien recibid... Gracias mil.

Cotita — Agradecemos y retribuimo... Puede mandar lo que guste.

Great Donkey, Athos, Isabel Marth... Brignole, Amateur, Mimosa — Recibid... sus juegos publicaremos algunos.

Chirula — No basta el tiempo, es ne...cesario otra cosa para completar ... obra. Esperamos la solución prometid...

Fermín Sanado — Tiene muchísim... razón pero el espacio está cada vez más exiguo.

Luz — Colabora con pseudónimo. Respecto a la publicación que nos pide n... hay inconveniente alguno. De Vd. depende.

Lohengrin — Queda complacido y rogamos al **magister** no extreme alabanzas que no merecemos en absoluto. — **Noblesse oblige.**

Belkis. — El colaborador Lohengrin nos pide que le transmitamos el sentimiento que ha experimentado al conocer la pérdida de la charada a él dedicada, que supone—como todas sus producciones — **exquisita** y que queda **"malgré tout"** deudor a sus amabilidades.

Por nuestra parte agradecemos en nombre de los colaboradores su gentil obsequio, y esperamos lo remita el lunes a las 6 de la tarde. Las charadas como siempre inmejorables, aunque lamentamos las opinión poco favorable que encierra la alusión de una de ellas. La realidad será la encargada de demostrarle lo contrario.

Entrometido — Aquí no desmentimos a nadie y francamente... lo es usted en grado superlativo.

CONCURSO DE DISFRACES INFANTILES



María Cristina Fernández
Bailarina clásica



René Silva Iraluz
Pelotaris



Gasparo E. Trabuchi
Maestro napolitano



Ilda René Trabuchi
Maja La Argentinita



Blanca Rosa Rodríguez
Florista



Carlos A. Zanoniani
Montenegrino



Chichita Obes Otasso
Pavo real



Augusto Fernández
Campesina portuguesa



José Soto Chalkling
Conde



Gladys Simons
Mariquita



Teresita Tórtora
Manola



Nelly Pascual
Maja popular



Ruben Rodríguez Pisciottano
Angelito



Dieguito Rodríguez López
Conde



Olga Lydia Duran
Maja en el relicario



Blanca N. Rodríguez Pisciottano
Marquesa

Nelson Rodriguez Pisciottano
Romeo



Gladys Morales Fuentes
Cupletista americana



Elena L. Santos Echart
Mariposa



René M. Santos
Napoleón



se vamo ajunto p
así se nos acorta e

Impresa en los Talleres Gráficos de Ucar Blanco Hnos. — Imprenta Latina — Calle Florida 1528 y Paysandú 832